
CIUDADES
EN LA ENCRUCIJADA:
Violencia y poder criminal
en Río de Janeiro, Medellín,
Bogotá y Ciudad Juárez



Medellín, octubre de 2014

CIUDADES EN LA ENCRUCIJADA:
Violencia y poder criminal en Río de
Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez.

Corporación Región

Carrera 49 N°. 60-50
Teléfono: (574) 2542424
e-mail: corporacionregion@gmail.com
Medellín - Colombia

**Instituto de Estudios Políticos
y Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Colombia**

Carrera 5A N°. 34A - 09
Bogotá - Colombia
PBX (57-1) 7430700

Diseño e impresión
Pregón S.A.S.
Medellín, 2014

Corrección de Estilo:
Sol Astrid Giraldo

ISBN: 978-958-8134-66-6

Contenido

Presentación.....	5
Introducción	9
La paradoja latinoamericana.	
Las ciudades en perspectiva comparada.	9
I. Cocaína y conflicto	14
II. Contenido del poder: “consenso” y violencia.....	25
III. Forma y alcance del poder: la estructura	37
Bibliografía	48
Río de Janeiro: sufrir la violencia, decir la paz.....	49
I. La criminalidad y la violencia en su contexto histórico y social	50
II. Actores colectivos de la violencia en Río de Janeiro	81
III. Las políticas de seguridad pública y las UPP.....	109
Bibliografía.....	116
Medellín en su laberinto	
Criminalidad y violencia en los comienzos del siglo XXI ..	119
I. Medellín y sus transformaciones	121
II. Actores y estructuras delincuenciales: en permanente mutación	130
III. Economía criminal próspera	145
IV. Inserción en el entramado social barrial.....	156
V. Capacidad para incidir en la esfera política	165
VI. En la búsqueda de salidas al laberinto.....	173
Bibliografía.....	178

“Robar, pero no matar”

Crimen, homicidio y violencia en Bogotá..... 185

Primera parte: El homicidio desciende: “no matarás”	191
I. Homicidio en descenso	191
II. Seguridad y ciudadanía: discurso e institución	197
Segunda parte: El crimen abunda: “robar, pero no matar”	204
III. Asimetría y resemantización	204
IV. Características y actores armados.....	207
V. La estructura criminal.....	212
Tercera parte: La violencia se disemina: límites del mandato	222
VI. Enclaves violentos.....	222
VII. Limpieza e identidad	226
VIII. Violencia entre cercanos	234
Bibliografía.....	243

Ciudad Juárez:

Sociedad, criminalidad y violencia trasnacional..... 249

I. El perfil de la ciudad	258
II. Prohibiciones y oportunidades	266
III. Los sinaloenses en Juárez	274
IV. Los sinaloenses en Juárez II	283
V. Necrópolis fronteriza	298
Conclusiones	318
Bibliografía.....	321

CIUDAD JUÁREZ: SOCIEDAD, CRIMINALIDAD Y VIOLENCIA TRASNACIONAL

César Alarcón Gil¹

En el sepulcro muchas lágrimas van brotando/ en Ciudad Juárez han sido bastantes inocentes víctimas del contrabando/la mafia anda recio y no le importa el precio/ veo decapitados por cuernos de chivo asesinados/ Dicen que la justicia es divina/ ya no puedo salir ni a caminar para la esquina/ por que de repente un convoy de federales se acerca/ las cosas han cambiado desde hace tiempo no hay empleos/ porque dueños de negocios se han marchado/las calles son militarizadas y a la vez utilizadas por sicarios/ que patinan las llantas de sus carros en distintos vecindarios/ se perdió el respeto/ ahora los chicos fuman piedra en el gueto/ yo miré crecer a Beto y ni siquiera tuvo una bicicleta/ ahora que ya está grande siempre trae su metralleta...

Alma Centena. José Arón, vocalista del grupo de rap Mc Crimen (Ciudad Juárez)

Ya en las líneas del epígrafe se trasluce una parte de la densidad de los complejos procesos y dinámicas sociales por los que atravesaron los habitantes de Ciudad Juárez en el último

1 Maestro en Estudios México Estados Unidos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Investigador asociado al Colegio de Chihuahua.

Alan Cornejo Campbell, estudiante de doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), en su calidad de auxiliar de investigación realizó importantes contribuciones a lo largo de las diversas fases por las que pasó la elaboración del presente texto. El autor desea agradecer además a los hermanos Carlos y Citlalli Murillo (UACJ), así como a Davide Dalla Pozza (La Tenda di cristo) por su tiempo, disposición y apoyo en la construcción de este trabajo.

lustro. Dibuja someramente el perfil de muchos de los protagonistas de la sangrienta historia reciente de la urbe fronteriza, desde jóvenes pandilleros hasta policías federales, militares y, por supuesto, traficantes de drogas ilegales (la mafia que anda recio).

Pero la potencia de la canción también tiene que ver con la realidad que refleja su narrativa, la síntesis de múltiples trayectorias que ofrece y las posibilidades de contraste que se desprenden de un análisis más cuidadoso: se percibe el imaginario de un antes cuando el trabajo estaba prácticamente garantizado, cuando transitar sin temor por las calles era parte de la rutina y cuando la violencia homicida era relativamente silenciosa, reservada a ciertos espacios, grupos o actividades.

Pareciera ser que de un momento a otro, todo cambió. Esta ciudad fronteriza, ubicada en el extremo norte del Estado de Chihuahua, colindante con Estados Unidos, ha llegado a ser reconocida internacionalmente por los muertos que se comenzaron a contar por decenas en el día a día y que, con el paso de los meses, se convirtieron en cientos.² Tras sólo un año se habían acumulado miles.³ El simple hecho de salir a la calle entrañaba riesgos cada vez más elevados: atestiguar un homicidio, ver un cuerpo abandonado o despojos humanos en la vía pública, quedarse en medio del fuego cruzado entre opositores armados frecuentemente anónimos, sufrir un atentado, ser requisado, robado o retenido ya sea por células de los grupos de traficantes en pugna o los cuerpos de

2 Un primer llamado de atención sobre la fuerte violencia presente en Juárez puede ser ubicado desde la primera mitad de la década de 1990 con un fenómeno que aún permanece fresco en el imaginario sobre la ciudad: el asesinato de mujeres previa tortura y/o violación, fenómeno conocido como *feminicidio*. Volveremos sobre esto más adelante.

3 Las diferentes fuentes consultadas refieren un promedio no mayor a 300 homicidios al año en el periodo que va de 1985 al 2007. Ese último año se contabilizaron 306 asesinatos en una ciudad de 1.431.000 habitantes. Pero tan solo un año después, en 2008 la tasa se incrementó escandalosamente llegando a un aproximado de 118 -132 homicidios por cada cien mil habitantes. Dependiendo de la fuente, se estima que en el 2008 ocurrieron entre 1569 y 1623 homicidios..

seguridad del Estado (civiles y militares), empezaron a formar parte de la vida cotidiana.

Si a primera vista, salir a la calle se había convertido en una situación de potencial peligro, no tuvo que pasar mucho tiempo para que, el estar en el trabajo, atender un negocio o simplemente quedarse en casa estuvieran atravesados por la misma lógica de inseguridad, miedo o terror. La vorágine de violencia tuvo distintos tipos de expresiones incluso en los espacios privados: desde comandos armados que, transportados en camionetas o autos sin placas, entraban a algunas casas a matar a uno o todos sus moradores,⁴ hasta hombres armados o provistos con bidones de gasolina que quemaban negocios o balaceaban las fachadas de éstos ante la negativa de los dueños a pagar extorsiones.⁵

De lo anterior se desprende una **primera premisa**. Concentrándonos solamente en el periodo que va de 2008 al 2012, es decir, en un lapso de 5 años, *la ciudad vivió un periodo de violencia prácticamente sin precedentes. Se transformaron los patrones y la escala de violencia homicida. No se trató únicamente del aumento de homicidios sino de la espectacularidad con la que estos se cometían, con el realce que eran expuestos, con la simbología detrás de muchos de ellos: el cuerpo se convirtió en el mensaje, el horror se volvió costumbre, la gente dejó de morir de vejez, y la ciudad, otrora conocida por maquilar productos para la exportación internacional, comenzó a maquilar muertos*. Proliferaron las masacres en espacios públicos y privados; los asesinatos en parques, restaurantes, calles, gasolineras, casas y centros nocturnos; numerosos cuerpos fueron colgados de puentes; innumerables cadáveres envueltos en

4 A lo largo de la frontera norte de México es común observar automóviles de origen estadounidense que son introducidos a México, pero que no cuentan con los permisos de tenencia regulados por el Estado mexicano. Estos son carros ilegales que circulan prácticamente sin identificación, son conocidos como "autos chocolate".

5 Fenómeno que en el argot local fue conocido como el pago de "la cuota" o el ejercicio del "derecho de piso". El fenómeno de la extorsión era prácticamente inexistente hasta el 2008 en Juárez.

cobijas o con evidentes muestras de tortura abandonados en la vía pública. Aparecieron las extorsiones y esto terminó de generar un poderoso ambiente de terror entre los habitantes de la ciudad.

El gobierno municipal, alarmado y sobrepasado por los actos violentos que se estaban multiplicando por todo Juárez, solicitó ayuda del Gobierno Federal para hacerle frente al problema.⁶ La respuesta fue un plan de contención y choque denominado Operativo Conjunto Chihuahua que se echó a andar a finales del mes de marzo de 2008.⁷ Miles de militares y algunos contingentes de la Policía Federal fueron enviados a patrullar la ciudad. Mandos castrenses asumieron el control de las instituciones municipales de seguridad pública de las que se sospechaba una fuerte y añeja colusión con los grupos de traficantes.⁸ Después de una aparente baja en el número de homicidios en los meses posteriores a la llegada de los militares, los asesinatos violentos se incrementaron nuevamente poco tiempo después. (Milenio, 2009, 10 de abril); (La Jornada, 2010, 16 de marzo). La presencia militar en Juárez fue controvertida y se conjuró el riesgo político de su presencia sin una cobertura legal adecuada: se multiplicaron los reportes de abusos, violaciones a derechos humanos, torturas, homicidios culposos e incluso se reportaron desapariciones forzadas (La Jornada, 2010, 28 de marzo; Amnistía Internacional, 2009)

6 En esos momentos el alcalde de ciudad Juárez era José Reyes Ferriz (2007- 2010) del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El gobernador del Estado era José Reyes Baeza (2004- 2010), del mismo partido político, pero convertido en opositor del primero como rechazo a su petición de ayuda al gobierno federal. El presidente de la república era Felipe Calderón Hinojosa (2006 - 2012), del Partido Acción Nacional.

7 El Operativo Conjunto Chihuahua formaba parte de una serie de medidas similares que se estaban llevando a cabo en diferentes regiones de la geografía mexicana (Michoacán, Tijuana, Culiacán, Tamaulipas, Guerrero), donde el poder y la capacidad de gestión de los grupos de los traficantes habían alcanzado grandes dimensiones sobre la vida local, Alarcón (2010).

8 A pesar de la implementación constante de mecanismos de control de confianza dentro de la policía municipal, era evidente la participación de algunos de sus elementos en actividades relacionadas con el tráfico de drogas ilegales. Volveremos sobre ello más adelante. Bowden (2004), Valdez (2005), Fernandez y Rampall (2006), Molloy y Bowden (2011).

A las acciones de un Ejército desgastado en las funciones de seguridad pública y vilipendiado por diferentes segmentos de la sociedad juarense, le siguió el anuncio de un cambio de estrategia donde la Policía Federal resguardaría la ciudad. Se redefinía así la correlación de fuerzas en cuanto a los elementos de ambas corporaciones (militares y policías federales) desplegados sobre la metrópoli. El Ejército vigilaría las inmediaciones e instalaciones estratégicas de Juárez y los Federales se encargarían de la mancha urbana. (El Universal, 2010, 1 de abril; El Universal, 2010, 8 de abril) A esta transformación operacional se le dio un nuevo nombre, Operación Coordinada Chihuahua, y se le anunció como la segunda fase de la estrategia diseñada desde el centro de la República.

Mandos federales tomaron el control de las policías municipales que, mientras tanto, continuaban un sinuoso proceso de reorganización y *profesionalización*. Pero tal como la actuación de los militares había sido objeto de crítica, la de algunos de los Policías Federales generó una renovada oleada de descontento y desaprobación pública. Se repitieron algunos de los señalamientos que en su momento se le hicieron al Ejército, como abuso de los derechos humanos, torturas, detenciones ilegales u homicidios culposos (La Jornada, 2010, 30 de octubre; La Jornada 2011, 28 de enero). Pero, además, aparecieron otros nuevos. El más escandaloso de todos fue la percepción popular de que con los policías federales se hizo inocultable la masificación de extorsiones (El Universal, 2010, 15 de abril; La Jornada, 2010, 18 de octubre; *Somos frontera*, 2011, 20 de septiembre).⁹

A finales de julio de 2011, el entonces alcalde de Ciudad Juárez, Héctor Murguía Lardizábal (PRI, 2010 – 2013) anunciaba que la Policía Federal se retiraría a más tardar en septiembre de ese mismo año. El alcalde enfatizaba que había una

⁹ Este tema fue recurrente a lo largo de las entrevistas realizadas en el terreno que por diferentes razones y con diferentes rutas convergían en el anterior señalamiento.

disminución ostensible en los homicidios que se presentaban en la ciudad por lo que la Policía Federal podía ceder el control a la nueva Policía Municipal. Ésta quedaría en manos del controvertido teniente coronel retirado del Ejército mexicano, Julián Leyzaola, seriamente cuestionado en materia de derechos humanos por su actuación como responsable de la seguridad pública en el Estado de Baja California (Milenio, 2011, 20 de febrero; El Universal, 2011, 26 de julio; El Universal, 2012, 12 de octubre). Los policías municipales regresaron a labores de seguridad pública como protagonistas de primera línea y nuevamente se presentaron señalamientos de constantes violaciones a los derechos humanos, dirigidos principalmente a la población joven de sectores marginales de la ciudad (Milenio, 2011, 3 de junio; La Jornada, 2011, 18 de noviembre; Norte Digital, 2012, 10 de febrero).

De acuerdo a lo anterior, se puede sostener una **segunda premisa**. Los operativos de control y contención instrumentalizados por los diferentes cuerpos de seguridad del Estado mexicano se desarrollaron en medio de un dilema que confrontaba la *efectividad en la reducción de homicidios* (aparentemente el indicador más importante para los tomadores de decisiones) con el *respeto a los derechos humanos de la población local*. La información disponible sugiere que en el periodo de 2008 al 2012 se privilegió la efectividad en la reducción de homicidios. Pero al sumar elementos es evidente que la sociedad juarense se vio inmersa en distintos tipos de victimización y el *Estado mexicano, a través de sus diferentes cuerpos de seguridad y justicia, no fue el único que quebrantó los derechos de la población*.

Una **tercera premisa** se desprende de la consideración anterior. *Las actividades relacionadas con el tráfico de drogas en y desde la ciudad fueron disputadas violentamente por dos organizaciones que tenían diversas formas de inserción social en la metrópoli fronteriza*. La organización de traficantes de Juárez y su respectivo brazo armado de características para-policiales conocido como La Línea, sumado

a la pandilla de origen mexicano - estadounidense conocida como Barrio Azteca, que en su conjunto se encargaban del paso y la distribución de drogas ilegales en Juárez. Éstos entraron en una feroz pugna con la organización de traficantes de Sinaloa, que a través de su apéndice armado conocido como Gente Nueva y las pandillas conocidas como Mexicles (también mexicano-estadounidense) y Artistas Asesinos (de origen juarense) entraron en conflicto. Pero *en la medida que la disputa entre todos estos grupos armados se fue incrementado, grupos no asociados directamente a éstos cometieron numerosos delitos aprovechando el ambiente de terror que se vivía en Juárez.*

De esta forma se observaron al menos cuatro dinámicas de victimización: por la acción de las diferentes organizaciones de traficantes y sus brazos armados; por la acción u omisión de los cuerpos federales de seguridad (Ejército y Policía Federal); por la acción u omisión tanto de los cuerpos estatales de seguridad como los sistemas de procuración de justicia del Estado y municipio (policías estatales y municipales, jueces y agentes de ministerio público) y, finalmente, por parte de grupos no necesariamente relacionados con las organizaciones de traficantes en pugna, pero que muchas veces se hacían pasar como miembros de estos grupos.

Los asesinatos tuvieron un comportamiento heterogéneo. Para los años 2009 y 2010, la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes creció aún más. Datos del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal en México arrojan una tasa de 191 y 229 homicidios respectivamente. Retomando datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) a finales de 2010 el número de homicidios fue de de 3.042 víctimas en una población de 1.332.131 habitantes.¹⁰ Ante el clima de

10 La cifra del total de habitantes denota además una disminución de moradores de la ciudad. Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia penal. A. C. (2011) Ciudad Juárez, por tercer año consecutivo, la urbe más peligrosa del planeta.

inseguridad, miles de juarenses huyeron de la ciudad rumbo a diferentes destinos, tanto al interior de México como al país vecino, Estados Unidos.

Pero las cifras disponibles de los años 2011 y 2012 constatan una paradoja notable del comportamiento homicida en Ciudad Juárez.¹¹ Estadísticas oficiales dadas a conocer por la fiscalía del Estado de Chihuahua indican que en 2011 se contabilizaron 2.086 homicidios, mientras que en 2012 se redujeron a 750 casos.¹² Respecto al año pico que fue 2010, estas cifras muestran una considerable reducción, pero siguen siendo altas frente al promedio anual previo al 2008. Así, desde que se desató la espiral de violencia homicida en el 2008 y hasta diciembre de 2012 se tenían contabilizados poco más de 10 mil homicidios en una ciudad que no estaba acostumbrada a semejante escala de asesinatos en público.

Si se acepta lo anterior, podemos sostener una **cuarta premisa**. *Aunque en ciudad Juárez una parte importante del aumento de los homicidios violentos coincide con el despliegue y permanencia de los cuerpos de seguridad federales (Ejército y Policía Federal) y estos asesinatos empiezan a disminuir con el cambio de mando de una policía*

11 En el caso juarense, es notable la disparidad en el manejo de datos respecto a los diversos hechos delictivos, incluyendo las cifras de homicidios. En muchas ocasiones no hay concordancia incluso en las estadísticas oficiales. Mientras que la fiscalía del Estado de Chihuahua proporciona ciertos números, el gobierno federal proporciona otros. Incluso en el plano municipal los datos no son homogéneos: la policía municipal puede reportar ciertas cifras, la fiscalía otras. De la misma forma, los medios de comunicación locales y ciertos estudios académicos manejan información disímil. Incluso han existido episodios de una abierta confrontación entre las autoridades nacionales que manejan estadísticas (INEGI) y el gobernador del Estado de Chihuahua, César Duarte, que las ha calificado de “mentirosas”. Numerosas tendencias políticas entran en disputa a través de los números. De cualquier forma, consideramos que las cifras más confiables son proporcionadas por el INEGI. Se recurrirá a éstas en caso de que la información esté disponible. Cuando no sea así, algunos estudios académicos y diagnósticos institucionales nos serán de utilidad. Respecto a la controversia citada, véase Monroy, J. (21 de agosto de 2012). Miente INEGI sobre cifras de homicidios: Duarte. *El Economista*.

12 Valencia, Nick y Chacón, Arturo. (2013). Los homicidios disminuyen más de la mitad de 2011 a 2012. *CNN En español*.

municipal "renovada", difícilmente pueden atribuirse exclusivamente estas alzas y estas bajas a la acción directa del Estado, sus aparatos de seguridad y sus políticas de contención. Si bien las variaciones presenciales de éstos son factores explicativos de peso, no se sostiene el argumento de que sean los únicos elementos a considerar para explicar el comportamiento homicida en la urbe fronteriza. Esto implicaría desconocer la dinámica y comportamiento de las organizaciones de traficantes en pugna.

Los últimos dos renglones del párrafo anterior dan pie a una **quinta premisa**. *Juárez cumple una doble condición en el entramado internacional del tráfico de drogas. Por un lado, es una ciudad de tránsito que es simultáneamente puerto de llegada, donde se condensan diversas sustancias que son introducidas a Estados Unidos vía El Paso (Texas). Sólo son unos metros de distancia. Por otro lado, también es una ciudad de consumo donde diariamente miles de usuarios de ambos lados de la frontera buscan satisfacer sus hábitos.*

Cada una de estas operaciones requiere de una logística diferente, varían las funciones de los agentes sociales participantes y también difiere el entramado relacional en el que ambos fenómenos se presenta: la inserción social es heterogénea. Mientras en el primer caso es fundamental la complicidad de autoridades de ambos lados de la frontera, en el segundo, la incidencia de autoridades estadounidenses en la comercialización local es nula. De la misma forma, mientras que en el primer caso el soporte social de los agentes participantes es relativamente reducido –el objetivo es *pasar* la línea, esto es, ubicar la mercancía en Estados Unidos y por ende, mientras haya menos personas implicadas la transacción resulta más redituable-. En el segundo caso, el número de involucrados es comparativamente mayor, puesto que a un punto de venta acuden numerosos usuarios, lo que provoca diversos retos organizacionales y logísticos. Un agente social puede ejercer actividades en el tráfico al menudeo o el tráfico internacional de drogas, pero sus espacios de interacción son diferentes.

Sexta premisa. Aunque Juárez ha sido una ciudad donde el tráfico de drogas es una actividad centenaria, el relativamente reciente incremento en el tránsito de cocaína por el territorio local (desde la década del 80) revolucionó las finanzas y con ello distintos tipos de capacidades organizacionales de los traficantes de drogas que hacían presencia en la urbe fronteriza. Para que ello se hiciera posible fue necesaria la articulación de varios procesos, como el cambio de los patrones de consumo en Estados Unidos, la declaratoria del tráfico de drogas como problema de seguridad nacional en ambos países, con el posterior fortalecimiento de los controles fronterizos, y la alianza de traficantes mexicanos con colombianos. Si a esto se le suma la proliferación de puntos de venta de drogas al menudeo (*tienditas* en el argot local) que se aceleró en la década de los 90, el tráfico de cocaína condensa y casi simboliza tanto la importancia estratégica de la aduana juarense como punto de paso, como la ciudad en su conjunto en cuanto lugar de consumo.

En torno a estas seis premisas básicas, se dibuja la hoja de ruta por la que va a transitar el presente artículo. En una primera sección trazaremos algunas líneas gruesas para comprender los fundamentos básicos de la evolución de la ciudad como un espacio híbrido, condicionado inexorablemente por su situación fronteriza. En una segunda parte observaremos brevemente el comportamiento del tráfico y los traficantes de drogas en la ciudad desde el inicio del fenómeno en los primeros años del siglo XX hasta finales de la década de los 80. Esto permitirá una comprensión más profunda de los cambios que se han producido en la ciudad. La tercera sección dará cuenta del periodo que va desde 1993 hasta finales de 1997, enfocándonos en la capacidad de las organizaciones de traficantes para mimetizarse en la cotidianidad de la urbe fronteriza y observar de paso lo que en este proyecto hemos denominado *la inserción social de la violencia*. Una cuarta sección mostrará las transformaciones ocurridas entre 1997 y 2007, periodo que va desde la muerte de Amado Carrillo, la consolidación de su hermano Vicente y la incorporación de nuevas

lógicas y estilos para el tráfico local e internacional de drogas. En la quinta parte nos concentraremos en las principales características y actores del periodo 2008–2013, cuando se quebrantaron los patrones previos.

I. EL PERFIL DE LA CIUDAD

La frontera entre México y Estados Unidos abarca poco más de 3.100 kilómetros desde San Diego, California (Océano Pacífico) hasta Brownsville, Texas (Golfo de México). Pero esta línea fronteriza no sólo marca el fin geográfico de un país y el inicio de otro. Tampoco puede entenderse sólo como el principio y el fin de dos entramados culturales diferentes, con diversos tipos de organización política y heterogéneas formas de ordenamiento jurídico.¹³ En esta región coinciden también dos mundos: el desarrollado, con un país con capacidades globales además de alto poder adquisitivo, y el subdesarrollado, donde personas de diferentes países del continente se aglutinan esperando poder llegar al otro lado, a hacer negocios, o a generar un poco de la riqueza que se percibe allende la frontera. Esto le da connotaciones muy diferentes a los habitantes de todas y cada una de las ciudades ubicadas en esta franja geográfica (Bustamante, 1992).

Ciudad Juárez se encuentra justo en el punto medio de los 3.100 kilómetros de frontera México – Estados Unidos. Su vecino del lado estadounidense es El Paso. Juárez, junto la región de San Diego (California) y Tijuana (Baja California) son las urbes fronterizas más densamente pobladas del mundo.

13 Un excelente texto sobre la construcción cultural de la vida en frontera de la región Juárez – El Paso puede encontrarse en González Herrera (2008).

Mapa No. 1 Región Juárez – El Paso



Región Juárez – El Paso. Fuente: El Paso Regional Economic Corporation (2009).

Anualmente 15 millones de vehículos particulares y 9 millones de peatones cruzan los puentes internacionales asentados en la región (Cervantes, 2010). Miles de personas atraviesan diariamente para estudiar, trabajar, hacer compras o disfrutar momentos de esparcimiento en ambos lados de la frontera. Pero la profundidad de esta interacción también somete a Ciudad Juárez a presiones que han tenido poca respuesta por parte del gobierno mexicano en sus distintos niveles. El puente internacional Paso del Norte ha sido uno de los principales puntos de repatriación de mexicanos que infringieron distintos tipos de leyes estadounidenses, empezando por las migratorias y culminando con las penales. Autoridades del municipio de Juárez calculan que en el periodo que va de 1999 al 2009, alrededor de 100.000 mexicanos fueron deportados vía terrestre a Juárez. En sus propias estimaciones, se llegó a mencionar que cuando menos el 4 % de los deportados eran delincuentes “muy peligrosos” (La Jornada, 2009, 8 de septiembre).

Juárez no es la capital política del Estado de Chihuahua, la cual tiene un nombre homónimo, Chihuahua, y está en el centro geográfico de la provincia. Partiendo de Juárez, Chihuahua capital se encuentra a poco menos de 370 kilómetros hacia el sur, en una carretera que va en línea recta y que se recorre aproximadamente en 4 horas. Aquí se deja ver una característica notable que nos da luz sobre la relación que la ciudad guarda no sólo frente al Estado local, sino también frente al Estado nacional. Un punto de tensión y factor explicativo de diversas tendencias. Sin ser la capital política, Juárez es el principal motor económico de Chihuahua. Esta fortaleza económica no se ha traducido necesariamente en la superioridad política de un municipio que rivaliza con la capital, por lo que ha existido una relación compleja y por momentos agria entre Juárez y Chihuahua.

De la misma forma, Ciudad Juárez ha permanecido históricamente lejos del radar y las preocupaciones de las autoridades nacionales ubicadas en el centro geográfico y político de México: el Distrito Federal –a poco más de 1.800 kilómetros de distancia-. Diversos autores hablan de una especie de “abandono histórico” de

la franja fronteriza del norte del país por parte de las autoridades federales que esperaban que la región se beneficiara de los ciclos económicos estadounidenses, incentivando la inversión y la construcción de naves industriales en este sector del país (Martínez, 1982; García, 2007; Herrera, 2008; Garza, 2011b).

Desde la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento económico de Juárez fue derivándose del establecimiento de numerosas empresas manufactureras de capital extranjero, principalmente estadounidense. Maquilas es como se les conoce en México y su presencia data de mediados de la década de los 60.¹⁴ La llegada de esta nueva forma de producción a la región provocó un viraje de 180 grados, tanto en la vocación económica de la ciudad como en el número de personas que se quedaron a residir en ella. En un lapso relativamente corto de tiempo, el esquema económico local pasó del privilegio del comercio y los servicios, a un crecimiento fundamentado principalmente en lo industrial (Carrillo – Hernández 1985: 81).

Poco a poco, muchos de los que se dirigían a Estados Unidos y que por diversas razones fueron detenidos o deportados hacia la frontera, encontraron trabajo en Juárez. De esta forma se fue adelgazando la percepción de la ciudad como un lugar de paso y se

14 El establecimiento de este tipo de industrias en México tiene mucho que ver con la articulación de varios procesos: la desindustrialización de los esquemas productivos en suelo estadounidense, el aumento de la economía de servicios en ese país, un incremento en la flexibilidad laboral, el creciente desarrollo de la economía de la información y la relocalización productiva en el lado mexicano de la frontera compartida, donde los costos de producción y sobre todo la mano de obra ha sido más barata. Como antecedente en cuanto al momento histórico que se vivía en la órbita internacional y binacional, la segunda guerra mundial hizo posible que se pactara la llegada de trabajadores agrícolas mexicanos al campo estadounidense. Este pacto fue conocido como “programa bracero” y estuvo vigente entre 1942 y 1964. Antes de finalizar este acuerdo, comenzó a funcionar el Programa Nacional Fronterizo (1961 – 1965) que buscó hacerle frente a la situación del desempleo y la pobreza regional una vez que se fueron desbordando las corrientes migratorias hacia Estados Unidos. Así, para finales de 1965 surgió el Programa Industrial Fronterizo (PIF) y su componente más conocido, la Industria Maquiladora de exportación (IME). Parte de la descripción este proceso histórico puede encontrarse en Martínez (1982); Carrillo y Hernández (1985); Almada (1995); Amaral (2007); Stern (2007) y Garza Almanza (2011).

robusteció la imagen de una metrópoli que ofrecía empleo. Con el correr del tiempo miles de personas fueron llamadas directamente por representantes de las maquiladoras y fueron reclutadas incluso en sus lugares de origen, que comúnmente se encontraban lejos de la frontera. “Al pueblo llegaban camiones –narra un habitante de Juárez de origen veracruzano- y el reclutador se ponía en la plaza del centro con su megáfono. Y a gritar. Y a ver quien quería trabajo. ‘Vente, que aquí te vamos a dar tanto’. Nos ofrecían un lugar donde vivir mientras encontrábamos algo qué comer en las jornadas de trabajo, además de la *lana* (dinero) quincenal fija. ¿Cómo uno no se iba a ir así, si era peor quedarse?”.

Desde mediados de la década del 70 y con algunos altibajos hasta la llegada de 2000, la ciudad tuvo tasas de crecimiento poblacional que por momentos duplicaron la media nacional (Martínez, 2009; Santiago, 2011). Los diversos diagnósticos sociales y territoriales sobre la ciudad publicados en la década de 2000 nos dan un perfil más preciso de muchas de las trayectorias que se enlazaron en la configuración de la ciudad. Un reporte realizado por la Secretaría de Gobernación (2004:13) documenta que para mediados del 2004 entre el 32 y el 50% de los habitantes de Juárez habían nacido en otros estados. El incesante flujo de migrantes había ocasionado un crecimiento caótico del espacio urbano y existían numerosos enclaves de pobreza que se reforzaban por la falta de infraestructura para la satisfacción de necesidades básicas. En el mismo reporte se demuestra la falta de pavimentación en el 50% de las calles, un déficit de 80% de áreas verdes y zonas de recreación, además de que alrededor de 200 mil familias vivían en zonas de alto riesgo.

En el mismo reporte se mencionaba que generalmente las calles no pavimentadas se encontraban lejos de los parques industriales y que muchas de las casas apenas estaban hechas de cartón, láminas y otro tipo de materiales en una ciudad con temperaturas extremas tanto en verano como en invierno. En palabras de un investigador local, la estructura espacial urbana de Ciudad Juárez creció 16 veces en los últimos 20 años –hasta el 2009-, con una tasa tres veces mayor que el número de habitantes. Según esa pes-

quiza, el crecimiento acelerado de la mancha urbana “provocó un desajuste espacial entre las áreas residenciales y los centros de empleo” (Fuentes, 2009). Lo anterior significa que en un lapso corto de tiempo el crecimiento de la mancha urbana fue más veloz que la dinámica poblacional. Por su parte, los centros de empleo, principalmente las naves industriales, quedaron cada vez más lejos de los lugares de residencia de los trabajadores. Así, el uso del automóvil y el transporte privado de las empresas maquiladoras fueron cada vez más necesarios para desplazarse dentro de una ciudad con un pésimo y caro sistema de transporte público.

En un reporte realizado por académicos del Colegio de la Frontera Norte junto con personal del Instituto Nacional de las Mujeres en el 2005, se mencionaba que a pesar de que la ciudad contaba con un 92% de dotación de agua potable, en los lugares donde aún no llegaba había potenciales riesgos infecciosos por la deficiencia del recurso. Alrededor del 20% de la mancha urbana tenía déficit de drenaje en casa habitación y zonas públicas como vías principales y alrededor del 11% del territorio local estaba compuesto por terrenos baldíos diseminados por toda la ciudad (Cervera, 2005). Era patente la dispersión territorial y el poco interés de los urbanizadores y las autoridades locales por densificar la parte central de la urbe, reduciendo así tanto las distancias como los tiempos de traslado.

Diagnósticos dados a conocer en el segundo lustro de la década enriquecen estos primeros datos y nos dan una visión más profunda. Un estudio realizado por académicos de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en 2007 confirma que cuando menos el 37% de sus habitantes habían nacido fuera de la ciudad y en algunos lugares, como el norponiente de la metrópoli fronteriza, la cifra alcanzaba el 45%. Se remarcaba que la presencia de la industria maquiladora de exportación le daba una dimensión muy particular a la situación del empleo en Juárez y que en virtud de la volatilidad del ramo, las condiciones de trabajo eran “sumamente precarias” ya que lo que se privilegiaba era “la productividad y los bajos costos”, no el desarrollo humano de los trabajadores (Jusidman, 2007; Almada H., 2007).

La complejidad del panorama poco cambió en las investigaciones publicadas en 2009 y 2010, en el periodo del auge de los homicidios violentos. En el reporte del 2009, encargado por la Secretaría de Gobernación a miembros de organizaciones no gubernamentales y reconocidos investigadores de las universidades locales, se corroboraron datos y tendencias acumuladas a lo largo de décadas. Midiendo la situación del empleo y la infraestructura económica de la ciudad, el reporte señalaba que 9 de cada 10 empresas derivadas del acuerdo de la Industria Maquiladora de Exportación (IME) en Juárez era de origen extranjero. -Esto ponía en una situación de enorme vulnerabilidad a la realidad productiva de la ciudad, la cual por lo menos desde mediados de la década del 70 hasta 1984 - había *feminizado* el mercado laboral. Es decir, las industrias contrataban casi exclusivamente a mujeres con graves consecuencias a corto, mediano y largo plazo en diversos entramados familiares- Otro factor adverso para las diversas industrias manufactureras, que para 1999 generaban el 64% del empleo en la ciudad, fue la crisis económica mundial ocurrida entre 2001 y 2003 que ocasionó una desaceleración en la economía local. En general, la industria maquiladora había sido una fuerte generadora de empleo, pero por sus condiciones estructurales no generaba mucho crecimiento económico (Ampudia, 2009)

Bajo estas condiciones, la vida en familia y muchos de los espacios en los que habitaban se encontraban en circunstancias altamente desfavorables. En el mismo diagnóstico se comprueba que en la década del 2000 hubo una disminución en la tasa de crecimiento de la población (del 4.3% en la década de 1990 a un 1.3% anual); que se continuó con una política agresiva de urbanización, pero sin el número necesario de usuarios. Se construyeron miles de viviendas sin contemplar las necesidades y los derechos de los posibles habitantes, casas estrechas, sin zonas de recreación y ubicadas lejos de los puestos de trabajo. Se dio una franca ausencia en la oferta de servicios sociales, tales como el cuidado infantil y espacios públicos como parques y canchas deportivas garantizadas

en el papel por el Estado, y de escuelas de educación básica cerca de muchas de las nuevas viviendas.

En cuanto a las formas de organización familiar hubo una serie de rupturas condicionadas por la articulación de una multiplicidad de factores: extenuantes jornadas laborales de uno o ambos padres en la industria maquiladora, figuras paternas debilitadas provenientes de culturas con altos niveles de autoritarismos masculinos, figuras maternas que asumieran el rol de proveedoras, quebrantamiento del apoyo proveniente de las redes de familia extendida (tíos, abuelos, etc.), violencia intrafamiliar, bajos recursos ante un alto costo de vida... La sumatoria de factores ocasionó el descuido de miles de niños que crecieron con frágiles referentes de autoridad, en entornos violentos, bajo condiciones económicas poco favorables (Acosta, 2009; Almada, 2009; Velázquez, 2009).

Cada uno de los rubros marca un pliegue en el telón de fondo de la compleja realidad social presente en Ciudad Juárez. Por separado, cada uno de los datos muestra importantes carencias en la dotación y calidad de los empleos, las viviendas, los servicios básicos y la infraestructura de la ciudad, sin olvidar el dibujo a lápiz que surge del tipo de habitantes, sus perfiles y rangos de acción en un entorno altamente demandante. Mas a pesar de ello, Juárez era un lugar de trabajo, un lugar para volver a empezar, para sobrevivir. Sobre el conjunto, estos mismos datos revelan una ciudad fragmentada, con el predominio de intereses privados en esferas tan diferentes como la producción industrial y el desarrollo urbano. La ciudad tuvo durante mucho tiempo altos niveles de migración y baja capacidad de ordenamiento territorial. De la misma forma, era clara la absorción deficiente de los numerosos contingentes poblacionales que se fueron acumulando. A ello se le sumaba una debilidad o franca falta de capacidad de gestión de lo público a través de una correcta articulación del poder político y los liderazgos sociales, que en la práctica sólo era posible en las intermediaciones de las contiendas electorales.

II. PROHIBICIONES Y OPORTUNIDADES

1. Origen y crecimiento

“La historia del narcotráfico mexicano –señala un periodista británico- es también la historia de la política de estupefacientes de los Estados Unidos” (Grillo, 2011). Las prohibiciones y regulaciones de un lado creaban oportunidades para aquellos que estuvieran dispuestos a correr el riesgo en el otro. Como afirma un académico estadounidense radicado en El Paso: “[son] relaciones bidireccionales. Los flujos de actividades, prácticas y mercancías -lícitas o no-, han sido históricamente de ida y vuelta en ambos lados”(Entrevista a Howard Campbell, El Paso Texas, 14 de diciembre de 2012). Como se sostiene en un sólido trabajo sobre el contrabando de tequila en Laredo, Texas a inicios del siglo XX: “En el complicado mundo de los negocios en la frontera, la diferencia entre el comercio lícito e ilícito es lo que tú llevas cargando mientras cruzas de un lado a otro” (Díaz, 2011: 68).

Además de los constantes reportes sobre el contrabando de distintos tipos de mercancías a lo largo y ancho de una porosa línea fronteriza, los primeros indicios de vigilancia sobre drogas en la frontera de Juárez y El Paso datan de cuando menos 1911 (Astorga 2003 y 2005). Es decir, antes incluso de la instauración formal de los primeros controles sobre estas sustancias (*Harrison Narcotics Act*, 1914). Con el paso de los años y siempre dependiendo del énfasis que fue poniendo cada administración federal del gobierno de Estados Unidos al tema, fueron multiplicándose las leyes y creciendo el aparato burocrático encargado de hacerle frente al problema de las drogas ilegales (Alarcón, 2010; Simon, 2011).

Las primeras redes de traficantes eran sumamente rudimentarias y sus primeros protagonistas introducían drogas junto con muchas otras mercancías. Se llegaron a presentar casos en los que las drogas eran ubicadas en Juárez en vez de El Paso, debido a la cantidad de lugares de consumo que había en la ciudad mexicana-

na¹⁵. Los fármacos que en su momento fueron declarados ilegales del lado norte de la frontera aún no habían ganado la identidad económica que permitiera los altos márgenes de ganancia que les distinguiría de otro tipo de mercancías.

La coherencia de la línea divisoria revelaba desde entonces la doble faz del negocio que se concentraba en la urbe. Juárez comenzó a ser un punto de tránsito, pero también un reconocido centro de consumo. Desde la propia instalación de las redes del ferrocarril que atravesaban la región, Juárez fue depositario de una animada vida nocturna. La cercanía de *Fort Bliss*, una de las más importantes instalaciones militares en territorio estadounidense, le añadía un cariz diferente. Desde la ciudad mexicana se ofrecían drogas baratas y entretenimiento nocturno en un ambiente de tolerancia; desde la ciudad estadounidense llegaban usuarios que ofrecían dólares en efectivo y no querían muchas preguntas. Y la línea que separaba ambas realidades podía ser superada sólo a al cruzar un puente. Con la entrada en vigor de la prohibición del alcohol en el territorio estadounidense, que duró de 1919 a 1933, la vida nocturna en Juárez no hizo más que crecer, a pesar de que ello no era bien visto por las autoridades del centro de la República (García, 2010).

De esta época datan figuras legendarias en la cosmogonía del tráfico de drogas local. En el lado de los traficantes, sin duda destacan los casos de Enrique Fernández Puerta y, sobre todo, de Ignacia Jasso viuda de González, conocida con el alias de La Nacha. En el campo político es notable la figura del Gobernador General Rodrigo

15 Parte de la explicación se encuentra en el cruce de dos variables: la presencia del ferrocarril y los primeros movimientos para el control de ciertas sustancias. El desarrollo ferroviario es antiquísimo y data del último tercio del siglo XIX. Va de la mano con el desarrollo comercial y el encadenamiento de diversos esquemas de producción tanto en México como en Estados Unidos. En términos históricos, la presencia del ferrocarril ayuda a entender los primeros momentos del crecimiento de una ciudad que durante mucho tiempo se compuso de algunas cuantas casas y aparecía como un asentamiento entre otros más en la frontera norte de México. El ferrocarril se instaló primero en El Paso conectando el oeste con el este de la Unión Americana, en Juárez después, vertebrando el sur con el norte (México con Estados Unidos). Al respecto, véase Martínez (1982), González de la Vara (2009) y González Herrera (2008)

Quevedo (Mottier, 2009). Fue uno entre muchos otros políticos regionales que en diversos puntos de la historia del siglo XX se vieron involucrados en el tráfico de droga (Recio, 2002), (Astorga, 2003), (Mottier, 2009), (García, 2010), (Campbell, 2011), (Carey, 2011).

Quizá la figura más prominente del tráfico de drogas local durante un buen lapso del siglo XX fue Ignacia Jasso viuda de González. Aparentemente la red encabezada por La Nacha se consolidó a lo largo de la década del 30 –aunque está documentada su participación en el negocio ilegal desde la década del 20– y tuvo vigencia prácticamente hasta su muerte en 1977. Su estilo, fundamentado en un bajo perfil y con poca necesidad de reconocimiento o ascenso social, le permitió trabajar en silencio durante los tiempos más conflictivos en los que su grupo no era el protagonista (Entrevista a Bob Chessey, El Paso, Texas, 14 de diciembre de 2012). Incluso cuando con el paso de los años su red alcanzó mayor visibilidad, se distinguía por su capacidad de adaptación, sus habilidades de negociación y sus relaciones públicas (Campbell, 2011). Los primeros reportes indican que La Nacha no vendía drogas desde su vivienda, sino a través de terceros. Llegado su momento, “hoteles, domicilios privados, salones de baile, garitos, prostíbulos y calles de la ciudad se constituían en centros de distribución”, cuenta García (2010). Aunque la organización de La Nacha no era la única que funcionaba en la ciudad, sí era una de las más importantes.

Hasta por lo menos finales de la década de los 60, ni las dimensiones del negocio ni el interés de los tomadores de decisiones de ambos países fueron suficientes como para ubicar al tráfico de drogas bajo la categoría de amenaza. Con todo y que los reportes de las diversas agencias estadounidenses señalaran sistemáticamente la vinculación de los políticos con los traficantes, estos episodios difícilmente trascendían más allá de algunas transitorias amonestaciones. El epicentro de los intereses estadounidenses se mantuvo durante mucho tiempo distanciado del tema de las drogas ilegales puesto que el entorno geopolítico de la posguerra privilegiaba la atención de otro tipo de fenómenos. Durante el periodo de las guerras mundiales o en el escenario que se configuró al surgir la

Guerra Fría, el tráfico y los traficantes de drogas eran vigilados con cuidado, pero sin el sentido de urgencia que representó el esfuerzo bélico primero y la confrontación ideológica del mundo bipolar que se desarrolló después.

La llegada de la década de 1970 trajo consigo una nueva oleada de fuertes transformaciones a diferentes escalas que eventualmente se dejarían sentir en Ciudad Juárez. En el lado norte de la frontera, el presidente Nixon declararía que su gobierno estaba en “guerra contra las drogas” (1971) En 1973 se creó la *Drug Enforcement Administration* (DEA) y, tan solo un año después, se instaló *El Paso Intelligence Center*, cuya misión principal era generar información de inteligencia sobre el tráfico de drogas en la región. En México, entre 1975 y 1978, se llevó a cabo la operación Cóndor, un operativo anti-drogas con participación militar que desplazó a muchos traficantes de origen sinaloense hacia Guadalajara, algunos de los cuales trabajaron desde el norte de México, permitiendo el fortalecimiento organizacional de una de las redes de traficantes más poderosas del país.

En una escala más amplia, desde principios de la década pudo ser detectada una transformación acelerada en los patrones de consumo de drogas en Estados Unidos, siendo la cocaína la nueva droga de preferencia en detrimento de la marihuana. Durante la segunda mitad de la década comenzaron a ser perceptibles alianzas entre organizaciones colombianas y mexicanas, y parte del flujo de cocaína comenzó a pasar por el norte de México, lo que incluyó a Ciudad Juárez (Musto, 1993), (Astorga, 2003), (Alarcón, 2010)

La Nacha falleció en 1977 y aunque su red era la más añeja y poderosa, se trataba de una red limitada en escala y agentes sociales participantes. No puede sostenerse, en este punto, que su red reclutara masivamente a jóvenes para vender la mercancía declarada ilegal en las calles. Así como tampoco, que sus márgenes de ganancias fueran extraordinariamente altos si el punto de comparación son las redes que se desarrollaron después de la década de 1980. “Aunque claramente había mucho consumo en Juárez por sus particularidades históricas- sostiene un investigador estadounidense- la

forma de comercialización de La Nacha no era muy sofisticada y se puede decir incluso que era artesanal” (Entrevista a Bob Chessey, El Paso, Texas, 14 de diciembre de 2012). Pero hay una tecnificación muy fuerte en los años 80: desde Ontiveros hasta Aguilar Guajardo, Muñoz Talavera y, por supuesto, Amado Carrillo.

2. La década de los años 80: un nuevo modelo para el negocio de las drogas ilegales en Juárez

A la previa dispersión y relativa desorganización de los años de La Nacha, le siguió un creciente proceso de centralización que se apoyó en la maquinaria de prácticas extralegales con la que operaban diversos agentes del Estado mexicano vía la Dirección Federal de Seguridad.¹⁶ Al menos tres figuras aparecen en el escenario local del tráfico de drogas, figuras que poco a poco consiguieron niveles de eficiencia más adecuados en un horizonte temporal donde los réditos del negocio ilegal comienzan a ser más lucrativos (1982–1993): Gilberto Ontiveros Lucero alias El Greñas, ex carpintero de Villa Ahumada, Rafael Muñoz Talavera quien junto con algunos de sus hermanos trabajaba en el negocio ilegal en Juárez y Rafael Aguilar Guajardo, ex agente de la Dirección Federal de Seguridad (DFS)¹⁷.

16 La DFS funcionó desde 1947 hasta 1985. Esta poderosa policía política tuvo un éxito notable en el desmantelamiento de grupos anti estatales, como los movimientos guerrilleros de la década de 1970. Funcionaba con una cobertura legal endeble y con atribuciones nebulosas que se esclarecían de acuerdo de las necesidades de los tomadores de decisiones del momento. Con el aplastamiento de los grupos guerrilleros y en un entorno de Guerra Fría, no pocos agentes de la DFS se encargaron de ejercer el rol de intermediación entre los grupos de traficantes y las élites políticas. La gradual descomposición de la DFS culminó en lo inevitable: agentes de la DEA comprobaron la participación activa de empleados de esta institución en el asesinato de Enrique Camarena Salazar, oficial en servicio de la DEA en México. Tras un vendaval político, la DFS desapareció en diciembre de 1985. Respecto a la DFS véase Aguayo (2001).

17 Otra de las figuras regionales de gran importancia fue la de Pablo Acosta alias El Pablote, que trabajaba en Ojinaga (Chihuahua), a poco más de 4 horas de Ciudad Juárez. Esta figura es de particular importancia porque él encabezaba una de las primeras y más sólidas redes de tráfico de cocaína durante el primer lustro de la década de 1980. Su alianza con la organización de traficantes sinaloenses afincada en Guadalajara generó los contactos que llevaron al traficante colombiano Gonzalo Rodríguez Gacha alias El Mexicano a la zona. Poppa (1990); Cortés (2009).

La información disponible sugiere que el liderazgo recayó sobre Rafael Aguilar Guajardo, quien se apoyó en los hermanos Muñoz Talavera para reconfigurar el negocio en y desde Ciudad Juárez. De forma temprana, Ontiveros Lucero fue enviado a prisión acusado de delitos contra la salud en 1986.¹⁸ El grupo reclutaba policías para que le asistieran en la logística del transporte y resguardo de drogas en la ciudad: se les proporcionaba equipos de comunicación y un pago semanal a cambio de información y tranquilidad para sus operaciones. A cambio la organización ofrecía seguridad, evitaba la proliferación de puntos de consumo en lugares no autorizados y garantizaba estabilidad en la zona. Incluso se permitía la presencia de vendedores independientes de la organización de Juárez, siempre y cuando respetaran las restricciones impuestas por los líderes de ésta. Simultáneamente se coordinaba el pago de acuerdo al rango y la relevancia estratégica de la persona en el cargo oficial.¹⁹

La empresa ilegal funcionaba con relativamente bajos niveles de incertidumbre respecto tanto al comportamiento homicida, como a la ubicación de la carga del otro lado de la frontera. Mientras que durante la misma época una ciudad como Medellín se desangraba en medio de guerras fratricidas, las dimensiones estructurales en las que se desenvolvía el tráfico de drogas en Juárez hacía poco probable el incremento exponencial de los homicidios violentos. El homicidio era la respuesta final a la ofensa, el acumulado de faltas o la traición intra o inter grupal. Aparecía después de todo un abanico de sanciones intermedias que iban desde la advertencia verbal hasta las agresiones físicas no mortales. Esto no implicaba, por otro lado, que la sombra de la muerte se dejara de sentir en

18 En la órbita del tráfico internacional de drogas, data también de 1986 la firma de la *National Security Desition Directive* No. 221 que declaraba al tema del tráfico de drogas como un “problema de seguridad nacional”. En la práctica esto autorizó al gobierno de Estados Unidos a implementar medidas más severas contra los traficantes fuera de su territorio. Musto (1993).

19 Según reportes periodísticos de la época, esta red atravesaba la procuraduría general de la República, la Policía Judicial Federal en Chihuahua e, incluso, llegaba a la propia Secretaría de Gobernación (equivalente al Ministerio del Interior de otros países).

todo momento. La violencia simbólica como preludio a la violencia física: “o le bajas o nos arreglamos de otra forma compa” (Diario de campo, Colonia Altavista, Ciudad Juárez, 15 de marzo 2012). Cuando llegaba la determinación del homicidio, se procuraba que fuera discreto, preferiblemente en espacios privados y, ante todo, que el asesinato obedeciera al interés superior del jefe del grupo o los líderes de la organización. Existían sanciones por los asesinatos “sin sentido,” esto es, asesinatos no aprobados por los superiores jerárquicos.

“Esta era una regla de oro en la época -cuenta un ex policía que trabajó en Juárez durante ese periodo- Se mataba como último recurso. Siempre había advertencias. A nadie le convenía llamar la atención. Lo que debía prevalecer era el negocio y si hay muchos muertos en el negocio es que el negocio no estaba funcionando correctamente” (Entrevista a alias Raúl, Ciudad de México, 23 de enero de 2013). Los subordinados, adversarios o posibles competidores, eran conminados a “arreglarse” pacíficamente. Si no, se contemplaban otras opciones. En el argot local se comenzó a hablar de *levantones*, esto es, una especie de secuestro sin fines de extorsión o lucro. Los ejecutores de las sanciones eran conocidos como *pistoleros* o *gatilleros*. Aún tardaría algún tiempo en llegar la palabra *sicario*, de amplio uso en el caso colombiano. Al *objetivo*, -eufemismo con el que se designaba a la posible víctima- se le retenía, interrogaba, y/o torturaba en “casas de seguridad”, lugares rentados específicamente con estos fines que podían ser casas de habitación, bodegas o locales comerciales. Dependía de la voluntad de el o los líderes de la organización, así como de la gravedad de la falta, para que se decretara la pena de muerte: efectiva y a realizarse sin demora ni cuestionamiento.

Había dos grandes formas para otorgarle significado a la muerte y con ello hablar de la importancia del fallecido. Partiendo del código transgredido, la persona era desaparecida y sus restos enterrados en locaciones anónimas para que no pudieran ser encontrados. Si la ofensa había sido mayor, el cuerpo sin vida era dejado

en lugares públicos con algún gesto simbólico que delatara la falta: incumplimiento de acuerdos, traición o delación tenían un principio de correspondencia en cuanto a la integridad y el acomodo del cadáver en la calle.

Información recopilada por investigadores de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez apunta a que entre 1987 y 1993 la dupla Aguilar Guajardo – Muñoz Talavera llegó a movilizar más de 50 millones de dólares en ganancias. El dinero fluía con soltura en ambos lados de la frontera según investigadores y ex policías interrogados. (Entrevista a Howard Campbell, 14 de diciembre de 2012, El Paso Texas. Entrevista a alias Raúl, Ciudad de México, 23 de enero de 2013). De acuerdo a datos de DEA, se había fijado una nueva ruta para transitar por la zona, puesto que la cocaína llegaba por aire desde Colombia y se guardaba en los puertos de Veracruz o Tampico (en el Golfo de México). Desde ahí se mandaba en avión o camiones a Chihuahua y se volvía a guardar en Juárez donde se esperaba el momento propicio para enviarla a Estados Unidos vía El Paso. La organización local tenía en la nómina a poco más de 30 jefes policiales, así como delegados de la Procuraduría General de la República (PGR), esto sin contar a las personas que se encargaban de las cuestiones logísticas del trasiego de la droga al interior y exterior de Juárez. (Linares, 2011).

En las calles de la ciudad, el consumo de drogas ilegales se circunscribía a unos cuantos lugares y actividades previamente autorizadas.²⁰ Las principales sustancias consumidas eran la heroína y la marihuana. La cocaína comenzaba a aparecer pero aún no era tan demandada en esta ciudad fronteriza. Los niveles de violencia relacionados directamente con el tráfico de drogas difícilmente contabilizaban más de 200 homicidios al año. Pero la década de

20 Destacan lugares como el centro histórico de Ciudad Juárez y sus inmediaciones, donde se condensaban numerosas cantinas, bares y centros de entretenimiento masculino en los cuales era posible conseguir diversos tipos de sustancias ilegales a bajo costo. En algunas fiestas realizadas en la ciudad y sólo bajo pedido también se permitía la llegada de *vendedores*.

los años 90 traería una oleada de reconfiguraciones en diferentes campos que haría más complejo el funcionamiento del negocio ilegal en Juárez.

III. LOS SINALOENSES EN JUÁREZ

El fin de la época durante la cual Rafael Muñoz Talavera y Rafael Aguilar Guajardo ejercieron el liderazgo de la organización de Juárez estuvo enmarcado por el ascenso de otro traficante de origen sinaloense quien asentó el peso operacional de su poderosa red de alcance trasnacional en Juárez: Amado Carrillo Fuentes alias El Señor De Los Cielos. Notas periodísticas de la época refieren que Aguilar Guajardo fue asesinado mientras tomaba vacaciones en Cancún en 1993. Carrillo, quien era uno de los representantes en Chihuahua del grupo de sinaloenses afincado en Guadalajara en la década de los 70, era además uno de los principales contactos para el tráfico de cocaína (El Universal, 2009, 3 de abril). Además de la marihuana y la heroína que eran transportadas vía terrestre, la cocaína llegaba por diferentes rutas a esa frontera. Para introducirla a Estados Unidos se utilizaban pequeñas avionetas Cessna. De ahí el mote del sinaloense. Posteriormente y hasta la muerte de Amado Carrillo en 1997, Juárez viviría un periodo de bonanza derivada del tráfico de drogas prácticamente sin precedentes.

De la misma forma como la ciudad estaba conectada a los circuitos de producción global de mercancías lícitas por medio de la industria maquiladora, Juárez se encontraba fuertemente enlazada a las transformaciones que se dieron en el tráfico internacional de drogas durante la década. Otro tipo de circuitos, sí, pero aunque éstos habían sido declarados ilegales hacía mucho tiempo, las posibilidades de acumulación de riqueza habían alcanzado niveles sin precedentes. El poder de los traficantes creció mientras el poder político mexicano se fragmentaba. Algunos de los códigos que en su momento garantizaron el equilibrio entre las culturas de la corrupción, la subordinación de los traficantes al poder político y el mercado local de drogas se fueron desmoronando.

1. Redes de producción globales, implicaciones locales

La organización de Juárez resultó ser una de las principales beneficiarias de los reacomodos que fueron ocurriendo en el campo internacional del tráfico de drogas a lo largo de la década de los 90. El asesinato del antioqueño Pablo Escobar en diciembre de 1993 coincidió con la consolidación de Amado Carrillo en Juárez. Si bien es claro que la muerte de Escobar no le puso fin al tráfico de drogas desde Colombia lo que sí se transformó fueron las formas de negociar con la cocaína. A ello ayudó, además, el encarcelamiento de los líderes de la organización de Cali, los hermanos Rodríguez Orejuela en 1995.²¹ Data también del primer lustro de la década de 1990 la clausura del puente aéreo desde Perú, y en menor frecuencia desde Bolivia, con dirección a Colombia y el quiebre de la ruta del Caribe que permitía sacar la cocaína desde Colombia hasta Miami (Uribe, Rocha, Reyes, Garzón, López, Tokatlian y Hernández, 1997; Tokatlian, 2000).

Una nueva ventana de oportunidad se abrió con la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TL-CAN) en 1994, que incrementó los flujos comerciales entre México y Estados Unidos. Bajo esas condiciones, la ruta por México se convirtió en un bastión estratégico para los traficantes de cocaína y la información disponible sugiere que Amado Carrillo contaba con una eficiente cobertura política, policial e incluso de miembros del Ejército que facilitaban las operaciones logísticas que coordinaban la llegada de la mercancía y el transporte hacia Estados Unidos vía Juárez (Fazio, 1997); (Boyer, 2001); (Astorga, 2007) .

El balance de fuerzas se inclinó del lado mexicano que desde hacía tiempo buscaba liberarse de la intermediación de los colombianos en el lado estadounidense. Las nuevas reglas del juego per-

21 Respecto a Escobar en el caso de Medellín, la bibliografía es amplia y variada en calidad. En un ejercicio de síntesis se sugieren los textos de Salazar (2001) y Cañón (2002). Sobre la organización de Cali, se sugieren los textos de Torres y Sarmiento (1998) y Serrano (1999).

mitieron que los traficantes mexicanos gozaran de mayor libertad en la comercialización de la cocaína allende la frontera, limitando la participación colombiana a proveedores sin derecho a recuperar la droga en la Unión Americana (Astorga, 2007). Esto provocó un incremento exponencial en las ganancias de los grupos mexicanos y, dentro de ellos, el grupo liderado por Carrillo Fuentes desde Juárez era el más aventajado.

2. La multiplicación de puntos de venta: las *tienditas*, los *picaderos* y las lógicas de violencia en los barrios

Es notable como dentro de los relatos de los diversos entrevistados hay una cuestión persistente. Por lo menos hasta mediados de la década de los 90 había un bajo involucramiento de las pandillas o *Barrios* -como se les conoce en el argot local- en el fenómeno del tráfico de drogas al menudeo.²² No así en el consumo y las agresiones no letales que se mantenían en niveles altos. Un ex pandillero lo resume de la siguiente forma:

El involucramiento de la pandilla con las drogas se daba a través del consumo. No vendíamos y casi ninguna pandilla de la que yo supiera lo hacía. De la violencia, para pertenecer a la pandilla uno tenía que darse un tiro con uno de allí de la pandilla. Ahí se daba a conocer que uno tenía agallas. *Pos* si iba uno al otro barrio, el que pertenecía a la pandilla tenía que ir por delante y no tener miedo, entrar y si corría ya cuando regresaba uno de la bronca, toda la pandilla le ponía una *pataliza* [golpiza], entre todos hasta dejarlo tirado. Sin matarlo. Así que todos tenían que entrar parejo. Ya cuando entraban todos en pandilla ya era *Barrio* contra *Barrio*, bola contra

22 En el argot local, la palabra *barrio* tiene dos connotaciones principales. La primera de ellas está relacionada con las partes en las que se encuentra dividido un sector de la ciudad. En este sentido un barrio puede ser un grupo de casas ubicadas entre un número determinado de calles. Por otro lado, el término *Barrio* (con B mayúscula en el texto) da cuenta de una comunidad de individuos, generalmente jóvenes asentados en sectores marginales que fueron desarrollando sistemas de identificación, pertenencia, permanencia y disfrute: el equivalente más apropiado sería el término pandilla. Al respecto véase Perea (2007) y Valenzuela Arce, J. M., Nateras, A., & Reguillo R. (2013).

bola. Y sin respetar a nadie. Apedrear casas. Se metían señoras, muchachas. La cosa era ser sádico para que lo respetaran todos.

Es notable que en el relato se marca límites sobre el comportamiento homicida. El mismo entrevistado agrega que como miembro de una pandilla

Sí, teníamos pistolas y rifles pero era nuestro último recurso. Ya cuando se miraba uno en mucho peligro era cuando sacábamos el fierro. Yo estuve en muchos *Barrios*. Estuve en los *barrios* aquí en la ... con diferentes nombres. Antes cuando usted caminaba por la calle, la gente le decía ¿qué *Barrio*? Y si no contestaba pues le ponían. Y si contestaba y el guardia estaba peleado con alguno de su barrio también le ponían (...) Pertenecer a una pandilla era la moda, era para sobrevivencia. Un cholo tenía que pertenecer a una pandilla, para resaltar y para quedarse con la que era (Entrevista con alias Durango. Ciudad Juárez, 9 de agosto de 2012).

Se proyecta entonces que la vida en el barrio –como espacio físico y como comunidad entre pares al estilo pandilla- estaba sujeta a derechos, pero también a obligaciones. En el punto medio existían una serie de restricciones tácitas o explícitas. Si se satisfacían las condiciones de ingreso y permanencia se tenía el derecho de ejercer la violencia *razonablemente*. Atravesar una calle implicaba adentrarse en un territorio enemigo y ello estaba sujeto a castigos por parte de los otros barrios. No identificarse también estaba sujeto a castigo. Pero la violencia se ejercía a nombre del grupo y por el grupo. No necesariamente implicaba matar al contrario, pero esto podía ocurrir en casos extremos. Las desviaciones de estos cánones eran evaluadas con cuidado por parte de los líderes de los barrios quienes al dar un veredicto reafirmaban su autoridad mediante la aceptación o el rechazo de la acción. De la misma forma el tráfico de drogas aparece como un fenómeno relativamente marginal en los barrios de Juárez en la década de los 80 y principios de la de los 90.

La vorágine de las transformaciones por las que estaba atravesando la ciudad aún no había modificado sustancialmente la venta de drogas al menudeo dentro de Juárez. Por lo menos hasta media-

dos de la década de los 90, el tráfico de marihuana, heroína y, en menor medida cocaína, estaban concentrados en ciertos enclaves donde se toleraba su venta y consumo.²³ Incluso hasta el fin del liderazgo de Amado Carrillo en 1997 se permitía que algunos individuos vendieran droga de forma independiente de la organización de Juárez (O'Rourke y Bird, 2010; entrevista con alias Durango, Ciudad Juárez, 9 de agosto de 2012), pero no tardaría mucho tiempo en reconfigurarse este escenario.

Algunos testigos identifican que desde 1994 comenzó la propagación de estos lugares en la ciudad. Se transformarían así antiguas prácticas sociales tanto de contención de consumo como de usuarios. No fue un movimiento planeado, sino una adaptación al cambio de condiciones imperantes. "Fue después de una de las reuniones del Grupo de Contacto de Alto Nivel de los gobiernos de México y Estados Unidos,- menciona una de sus participantes, trabajadora social especialista en adicciones y prevención del VIH-. El gobierno estadounidense decidió ponerle freno a la situación del consumo en su territorio. Eso multiplicó los *picaderos* en Juárez". En sus palabras:

Lo que nos compartían los usuarios era que "antes tú ibas al Segundo Barrio [en El Paso,] por la droga, por que pasaba hasta allá. Cuando ya no te permiten entrar [las autoridades estadounidenses], [los vendedores] te dicen "tú vas a tener tus dosis gratis pero a condición de que me vendas tantas". Pues como ellos tenían sus relaciones con los adictos [y los adictos con otros adictos], pues muchos de estos dijeron "órale, ya no voy a tener que comprar, hago mi negocio, puedo tener mi ganancia extra." (...) Es a partir de ahí cuando en lugar de estar nada más Bellavista,

23 Se debe distinguir claramente entre lo que se conoce como *tiendita* y *picadero*. Los lugares conocidos como *tienditas* son aquellos donde se venden diversos tipos de drogas ilegales. Generalmente en las *tienditas* existen redes de protección que giran en torno a diversos grupos policiales o civiles armados que brindan seguridad en el punto de venta. El lugar donde se inyecta la droga conocido como *picadero* es un espacio que puede ser incluso una casa de familia donde se cobra cierta cantidad para que ahí se consuma. Entrevista con María Elena Ramos, directora de la asociación civil Programa Compañeros. Ciudad Juárez, Chihuahua. 17 de agosto de 2012.

Alta Vista, lo que es toda la orilla del puente de Estados Unidos a México, hasta Anapra (norponiente de Juárez), tuvimos que empezar a intervenir hasta acá en el sur, hasta Salvarcar, Infonavit Casas Grandes, lugares ya muy distantes del centro porque ya donde quiera comenzamos a ver consumidores de drogas. El periodo fuerte de crecimiento de estos primeros años fue entre el 94 y el 98 (...) (Entrevista a Isabel Urzúa, Ciudad Juárez, 15 de julio de 2012)

De la misma forma, la multiplicación de *tienditas* fue generando efectos aún más adversos en algunos de los segmentos más desfavorecidos de la sociedad juarense. Mas como en otros aspectos, esto se produjo acumulativamente. Muchas de las tensiones familiares, laborales, o personales comenzaron a ser paliadas con el uso de drogas ilegales de baja calidad. Para conseguirlas, ya no era necesario desplazarse hasta el centro de la ciudad, sus inmediaciones o llegar hasta El Paso, ir a centros nocturnos o salones de baile. La oferta se comenzaba a trasladar al núcleo mismo de numerosos barrios juarenses.

Esto implicaba fuertes retos para el funcionamiento de la organización de traficantes que operaba en la ciudad. Al multiplicarse los lugares de consumo, era necesario desdoblarse la capacidad de la red para satisfacer la demanda. Esto implicaba involucrar a un mayor número de personas tanto para labores de distribución como para labores de seguridad y choque (Reyna, 2011). Este proceso se aceleraría a finales de la década de los 90 una vez que Amado Carrillo hubiera fallecido (1997) y su hermano Vicente Carrillo Fuentes tomase el control de la organización después de dos años de disputas violentas.

3. La irrupción pública de las muertes violentas en Juárez: el caso de los feminicidios

Recuperemos trayectorias y articulemos recorridos. Por un lado, una ciudad fronteriza con débiles referentes de legalidad y ambiguos poderes emanados de los diversos niveles del gobierno que oscilaban entre la debilidad y la corrupción. Una

ciudad con miles de migrantes llegando cada año bajo la oferta del “pleno empleo”, reventando con ello tanto los lazos con la familia extendida -que se quedaba en sus lugares de origen-, como la capacidad de ordenamiento municipal sobrepasada por las masas de nuevos moradores. Una ciudad volcada, incluso físicamente, hacia la manufactura para la exportación vía la industria maquiladora.²⁴ Una ciudad con pocos lugares de esparcimiento con excepción de los numerosos bares y centros nocturnos.²⁵ Sumemos aquí un pronunciado quebrantamiento de los esquemas patriarcales de familia, ante miles de trabajadores provenientes del sur del país, con bajos niveles de escolaridad, insertados en una ciudad donde el rol de proveedor fue asumido por muchas mujeres durante mucho tiempo puesto que a ellas estaba dirigida la oferta de trabajo.²⁶

Por el otro lado - y siempre considerando las numerosas superficies de contacto respecto a las condiciones de ciudad antes enunciadas-, tenemos el anquilosado fenómeno del tráfico de drogas que no se daba en el vacío. Se trataba de unos traficantes que fueron acumulando gran poder en un ambiente de impunidad, con crecientes capacidades económicas para garantizar silencios y financiar complicidades. Ambos recorridos se articularon en el asesinato sistémico de mujeres, previa tortura y abuso sexual. Un tipo de asesinatos que sobrepasaba los códigos tradicionales imperantes en la ciudad que buscaban invisibilizar la violencia. Aunque algunas investigaciones datan de 1989, la aparición de algunos cadáveres de mujeres torturadas (Gallur, 2010) se dio a partir de 1993, cuando

24 Ver la primera parte.

25 Un viejo residente de Juárez sintetiza el punto al mencionar que “para muchos jóvenes de estos barrios sobresaturados del norponiente de Juárez sin espacios de recreación o lugares para convivir, los bares y los prostíbulos hicieron las veces de canchas de fútbol o parques de diversiones. Esa era la oferta y la vida en comunidad fue desarrollándose en torno a muchos de éstos espacios”. Diario de campo. Zona PRONAF, Ciudad Juárez, 17 de julio de 2012.

26 Uno de los síntomas detectados por la investigación de Fernández y Rampall (2006) es la elevada cantidad semanal de denuncias por violencia doméstica que para 2005 llegaba alrededor de 400.

Juárez comenzó a ser percibida como “la ciudad de las muertas” y estos asesinatos fueron calificados como “feminicidios”.²⁷

Una definición simple del término feminicidio sería “el asesinato misógino de mujeres por parte de los hombres” (Fernández y Rampall, 2008: 49). Si se acepta lo anterior, la primera lectura que se desprende de ello es de un crimen de género. Pero como afirma una investigadora del fenómeno, en Juárez este tipo transgresiones no se puede aislar del ambiente general de la ciudad, de una tolerancia a cierto tipo de ilegalidad que condiciona comportamientos de acuerdo a los alcances y límites de un contexto social concreto (Monarrez, 2000).

“No se puede calificar cualquier asesinato de mujer como feminicidio, –dice uno de los ex funcionarios consultados–. Para que un asesinato de mujer entre en la categoría de feminicidio una de las precondiciones es el uso de la violencia extrema contra ellas derivada de su condición de mujer. Pueden darse casos donde algunas mujeres han sido asesinadas por estar con personas dedicadas a actividades ilícitas. En ese caso, difícilmente podríamos hablar de feminicidio” (Entrevista a ex funcionario del municipio que solicitó el anonimato, Ciudad Juárez, 12 de julio de 2012)

“El uso de la brutalidad, la saña, era una de las principales características de estos asesinatos” -señala en entrevista un periodista mexicano - americana que realizó una sólida investigación al respecto en Juárez-, era algo que antes no se veía mucho en la

27 Una amplia producción periodística, académica y cinematográfica retrata diferentes aristas de estos asesinatos. Entre algunos de los textos más relevantes que han sido publicados se encuentran los de Diana Washington Valdez (2005), González Rodríguez (2005), Fernández y Rampall (2008) Rodríguez et. al. (2008), Monarrez (2009) y Pineda (2011). La producción académica también ha sido abundante. Destacan los artículos de Julia Monarrez (2000), Wright (2001), Ravelo y Domínguez (2006). Productoras nacionales y extranjeras realizaron películas como *The virgin of Juárez*, traducida como *Las muertas de Juárez* (2006), dirigida por Carlos Carrera, o del mismo director *The backyard*, traducida como *Juárez, Gritos en el silencio*. Hollywood se hizo presente con películas como *Bordertown*, traducida al español como *La ciudad del silencio* y dirigida por Gregory Nava. Se realizaron además diversos documentales como *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas* de José Antonio Cordero; *Border echoes*, traducida como *Ecos de una frontera*, de Lorena Méndez Quiroga; *On the edge: the femicide in Ciudad Juárez*, de Steev Hise y *Juarez: the city where the woman are dispensible*, de Alex Flores.

ciudad". De la tradicional discreción, se comenzaban a dar grandes saltos hacia la muerte como un espectáculo de sangre, un espectáculo público de alto impacto: "Comenzaron a aparecer cada vez más cuerpos en las fosas. Empezaron por pocos, pero después tiraban 8 o 9 o hasta 12 cadáveres de mujeres". Los posibles autores eran "algunos pandilleros, ligados al narcotráfico que asesinaban a mujeres como un rito de iniciación de sus miembros; narcotraficantes que asesinaban a mujeres con impunidad; un grupo de hombres poderosos que asesinaban a mujeres por diferentes causas en diferentes tiempos; asesinos en serie que por lo que se yo, nunca han sido encarcelados y los imitadores, los *copycats* que se han aprovechado de estos escenarios para tratar de ocultar sus propios crímenes" (Entrevista a Diana Washington Valdez, El Paso, Texas, 8 de agosto de 2012).

La ferocidad de los asesinatos de mujeres en Juárez desde los primeros años de la década de los 90 puso en evidencia muchas de las contradicciones y muchas de las tensiones sociales presentes en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad. Mas como señala nuestra entrevistada, era evidente que los traficantes no eran los únicos que asesinaban mujeres: había muchos potenciales victimarios. De la misma forma, había distintos *modus operandi*²⁸ lo que impedía aún más el esclarecimiento de los crímenes (Valdez, 2005). Sin embargo, el perfil de las víctimas era bastante similar: "mujeres morenas, jóvenes, de rasgos finos" señala la investigación de un par de periodistas franceses quienes no dudan en añadir un ingrediente extra: el grueso de las mujeres provenía de clases sociales desfavorecidas. Al menos una cuarta parte de las mujeres asesinadas entre 1993 y 2005 en la ciudad eran empleadas de las maquiladoras (Fernández y Rampall, 2006:48).

28 La investigación de Monarrez (2000) ofrece un escalofriante panorama al pasar revista sobre algunas de las características que tenían los cuerpos encontrados. Las clasificaciones son acuchillada, amordazada, arma de fuego, atada, atropellada, calcinada-incinerada, cuerpo en descomposición, entambada (restos de mujeres depositados en botes llenos de cemento o ácido corrosivo), estrangulada, golpeada, herida, mordida, mutilada, sepultada, o semi enterrada.

Las cifras de mujeres asesinadas y desaparecidas son objeto de amplio debate. Las autoridades municipales, estatales y nacionales mencionan que en el periodo que va de 1993- cuando aparece el cuerpo de la primera víctima oficial- hasta 2003 se tenían contabilizados 258 homicidios de este tipo. Extraoficialmente, hasta abril de 2008 la cifra llegaba a los 400 casos y poco más de 500 desapariciones (El Universal, 2008: 13 de abril, *Nuestras hijas de regreso a casa*, 2010) El tema de los homicidios de mujeres tocó muchas de las fibras más profundas tanto del modelo económico de Juárez como de la debilidad del Estado mexicano en sus diversos niveles (federal, estatal, municipal) para el acompañamiento del proceso socioeconómico que estaba viviendo la urbe fronteriza. El tráfico de drogas fue el telón de fondo de la macabra puesta en escena que llevaba décadas gestándose, pero que comenzó a ser pública sólo en la última década del siglo XX.

IV. LOS SINALOENSES EN JUÁREZ II

1. Adaptación, expansión y redimensionamiento: el cambio de las reglas del juego en Juárez (1997- 2007)

Hay, entonces, diversas líneas evolutivas que se fueron entrecruzando. Por un lado, la importancia estratégica de las organizaciones del tráfico de drogas en México se transformó, aprovechando los nuevos escenarios tanto de economía lícita (TLCAN 1994) como ilícita (relación con proveedores colombianos 1993 - 1995). La organización de sinaloenses en Juárez se convirtió así en una de las más poderosas de México. Se había asentado en una ciudad donde los múltiples problemas socioeconómicos de sus habitantes no significaron automáticamente la vinculación de grandes contingentes poblacionales al negocio del tráfico de drogas al menudeo. El flujo de dinero era notable entre algunos de los traficantes en posición de mando local, quienes buscaban minimizar en lo posible la visibilidad de los homicidios violentos que pudieran llamar a las

autoridades federales. La gran excepción fue sin duda el asesinato de mujeres que evidenciaba, por otro lado, tanto el enorme poder de la organización como la tolerancia social que rodeaba este tipo de asesinatos.

Acompañando estos procesos, nuevas formas en la relación traficantes–sociedad se fueron gestando. En correspondencia, los paradigmas sobre la demostración pública de la violencia homicida alcanzaron nuevos horizontes. La información expuesta hasta este punto indica que al fortalecerse las medidas de interdicción en la frontera estadounidense, se multiplicaron los puntos de venta en Juárez. A pesar de que bajo el liderazgo de Amado Carrillo se trató de limitar el número de *tienditas* (O'Rourke y Byrd (2010); Molloy y Bowden (2011), las posibilidades que ofrecía el negocio del microtráfico eran más grandes que la voluntad del líder sinaloense para regular y obtener rentas de estos espacios. Su poder no era absoluto en las calles de la ciudad. Así lo evidencian algunos entrevistados y fuentes hemerográficas cuando sugieren que en el periodo que va de 1994 a 1999, grupos de la Policía Municipal se encargaron del resguardo de estos lugares. Eventualmente, estos tendrían un nuevo estatus en la organización de Juárez como una facción especializada. El grupo policial más famoso durante esos años fue conocido como Los Tres Arbolitos. Algunos de sus integrantes habían participado incluso en el asesinato de mujeres (The Dallas Morning News, 2004, 28 de febrero; Monsiváis, 2004; Ravelo y Domínguez, 2006; Entrevista con "Durango", Ciudad Juárez, 9 de agosto de 2012).

En el campo político nacional, el Partido Revolucionario Institucional perdería su hegemonía en el Congreso de la Unión (1997). Tres años después, perdería el cargo político más importante en el país: la presidencia de la República, alcanzada por Vicente Fox Quezada (PAN; 2000). El Estado mexicano construido a instancias del autoritarismo priista culminaba así un complejo proceso donde su capacidad de contención y arbitraje sobre los traficantes de drogas perdía consistencia (Astorga, 2007; Alarcón, 2010). Poco a poco las consecuencias de ello se dejarían sentir en Juárez.

4.2 Un nuevo liderazgo, un nuevo estilo

A la muerte de Amado Carrillo Fuentes en 1997, le siguieron dos años de violentas disputas por el liderazgo del grupo. La escala de este aumento de violencia homicida preocupó a las autoridades de los diversos niveles del gobierno de momento, pero la respuesta fue tibia. Así lo atestigua la revisión hemerográfica realizada para documentar la época. Sin embargo, este periodo fue una primera demostración de las fuerzas que había ido acumulando la organización de Juárez. Un académico estadounidense lo resume de la siguiente manera:

[Después del asesinato de Amado Carrillo] hubo una primera guerra para la plaza de Juárez entre el 97 y el 99. Entonces comenzaron a matar a más gente en lugares públicos. Surgió una violencia un poco parecida a lo que ocurrió en los últimos cuatro años, pero no era para tanto tampoco. Nosotros íbamos siempre a Juárez. Todo el mundo seguía yendo a Juárez. Al final ganó el hermano de Carrillo Fuentes, Vicente. La familia Carrillo se impuso y seguía el negocio aunque había bajado [por el conflicto] (Entrevista a Howard Campbell. El Paso, Texas 14 de diciembre de 2012)

A pesar de atravesar un turbulento periodo de reacomodos donde operadores medios fueron asesinados públicamente en la ciudad, la vida social en Juárez no fue interrumpida. La percepción popular era que se trataba de ajustes de cuentas entre *narcos* y cuando no se estaba involucrado en el trasiego de drogas, era muy difícil que esa violencia alcanzara a quienes “no debían nada.” Para esos años aún era posible señalar a los traficantes como “personas que no se meten con uno”, individuos “que trabajaban por su lado mientras uno hace su vida”, como enfatiza una antigua habitante de Juárez (Diario de campo, Lomas de Poleo, Ciudad Juárez, 10 de agosto de 2012). La consolidación de Vicente Carrillo como líder de la organización buscó estabilizar nuevamente la tendencia hacia la invisibilización de los homicidios. Pero la ciudad ya no volvería a ser la misma.

4.2.1 Ciudad de paso: alianzas, cobro de rentas y redes de protección

En este mismo lapso, la organización de Juárez consolidó una importante capacidad de cobrar rentas a otros grupos de traficantes aliados que buscaran utilizar la región como punto de acceso de la mercancía ilícita a Estados Unidos. Lo que se ha llegado a conocer como “control de la plaza” se circunscribía a la funcionalidad de una abigarrada red de complicidades e impunidad en ambos lados de la frontera (Entrevista a Pedro Torres, director editorial de *El Diario* de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Chihuahua, 8 de agosto de 2012). Algunos políticos, policías, agentes de aduana, agentes del cumplimiento de la ley y traficantes coordinaban esfuerzos para disminuir las posibilidades de incautación de los cargamentos o la detención del personal que se dirigía desde Juárez hacia El Paso. El funcionamiento de esta red de complicidades se traducía en la generación de un valor económico que podía ser recaudado y redistribuido entre algunos de los principales participantes.

Los diferentes grupos de traficantes en la región funcionaban mediante células con distintos grados de vertebración funcional frente a la organización que controlaba la aduana. Cada célula se componía de grupos de hasta cincuenta personas que estaban asignados a la logística del transporte de la droga así como de la dotación del servicio de seguridad. En virtud del cobro de rentas a otros grupos para que pudieran operar, existía un acuerdo explícito para que estas células no se agredieran (Molloy y Bowden, 2011). Esto no implicaba, por otro lado la ausencia de fricciones. Por condiciones históricas, la organización de Juárez contaba con el mayor número de células en la escala local, seguido por grupos asociados con la organización de Sinaloa (Joaquín Guzmán, Juan José Esparragoza Moreno, Ismael Zambada García). En menores números podían verse células de otros grupos (Hermanos Beltrán Leyva, La Familia Michoacana) siempre y cuando estuviera autorizado por la cúpula de la organización local.

Dentro de las células asignadas a la logística del transporte había una serie de diferenciaciones funcionales. En los planos su-

periores, ciertos integrantes se encargaban de organizar y estabilizar las condiciones de trasiego y conflicto cotidiano; unos más se encargaban de coordinar los lugares de resguardo y la asignación de dotaciones para el consumo local y otros se especializaban en el diseño y coordinación de las rutas de trasiego. En cuanto a las células asignadas al servicio de seguridad, éstas cumplían también con diferentes encargos: se encargaban de vigilar los lugares de resguardo, cuidaban a los principales líderes y operadores de relevancia, y algunas se especializaban en labores de choque.²⁹ En ambos rubros es notable el manejo de distinciones por pertenencia regional: individuos de Sinaloa o Durango aparecían como integrantes de la cadena de mando y el tráfico internacional. Eran percibidos como “personal de confianza.” Hijos de migrantes a Juárez o migrantes recientes se integraban a lo que se conoce como “la mano de obra del narco” y eran los encargados de las labores de mayor riesgo. Generalmente estos operaban en las redes de distribución local (Entrevista a Howard Campbell. El Paso, Texas 14 de diciembre de 2012).

4.2.2 Control del mercado local

Un congresista del Estado de Texas por El Paso señala como “una de las decisiones empresariales que tomó Vicente cuando alcanzó el control de la plaza después de la muerte de su hermano fue que el cartel de Juárez debía controlar el mercado local de marihuana de la misma forma que el de cocaína”. Su grupo, añade, “tenía la capacidad de imponer tal monopolio” porque ellos “controlaban la plaza” (O’Rourke y Byrd, 2010: 52). El número de *tienditas* había ido creciendo desde la segunda mitad de la década de los 90

29 En el relato sintetizado por Molloy y Bowden (2011) llama la atención que el grupo de Juárez tuvo la posibilidad de vincular a individuos que se encargaran del ejercicio de la violencia desde la propia academia de policía. El aprendizaje del uso de armas y tácticas de seguimiento y defensa era brindada por el Estado, mientras el soporte económico corría por cuenta de los traficantes. Así, una vez que los policías recién graduados salían de la academia, comenzaban a realizar diferentes funciones para la red de traficantes.

y muchos de sus réditos no estaban llegando sistemáticamente a las arcas de la organización. Investigaciones periodísticas señalan que este proceso aunque no fue automático, sí llegó a ser crecientemente efectivo como consecuencia del patrullaje tanto de células armadas de la organización de Juárez, como de grupos policiales aliados con éstos. Comenzó a hablarse de *alinear* a los traficantes de la ciudad, centralizando operaciones y reconfigurando las capacidades organizacionales del grupo (Entrevista a Pedro Torres, director editorial de *El Diario* de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez, Chihuahua 8 de agosto de 2012)

Se mantuvo, aunque con muchas dificultades la lógica de no hacer demasiado visible la violencia. Pero el escenario era cada vez más complejo y se multiplicó el número de desaparecidos. “Para el 2003 -señala una periodista que trabaja en Juárez- comenzaron a ser descubiertas diversas fosas clandestinas en diferentes partes de la geografía local.” (El Universal, 2009, 15 de agosto) Además de la violencia contra las mujeres, las desapariciones y el asesinato de hombres se convirtieron en una práctica recurrente. La misma periodista señala que “cientos de personas eran *levantadas* para después ser torturadas” (Rodríguez, 2012: 37). Se buscaba que delataran a otros vendedores así como las fuentes de suministro y destino de la mercancía. Al final, muchos de ellos fueron asesinados a balazos y sus restos enterrados en fincas, casas rentadas o bodegas. “Si hubiera el chance de tomar una foto desde el cielo a Juárez y que cada muerto fuera del color de una flor de amapola, -comenta un operador de la violencia entrevistado- el retrato se vería tan rojo como esos campos que se miran por la tele que hay en Afganistán” (Entrevista a alias Edgardo, El Paso, Texas, 12 de diciembre de 2012.)

4.2.3 Ciudad de consumo: el funcionamiento de los puntos de venta

Se entrevistó a diversos traficantes al menudeo que trabajaban en distintas partes de la ciudad. En sus relatos fueron surgiendo los perfiles de algunas de las tienditas asentadas en los

diversos barrios de Juárez. Quizá el testimonio más claro es el de “Jorge” que fue deportado de California (Estados Unidos) a Ciudad Juárez en 1999. Se mantuvo activo en el tráfico al menudeo desde su llegada hasta mediados de 2007. Trabajaba para el grupo local señalando que:

Aquí las cosas son mucho, muy diferentes a comparación de Estados Unidos. En Estados Unidos tú puedes ser tu propio jefe en la venta de droga, bueno, droga al menudeo, como vulgarmente se les llama un *drug dealer*. Aquí no, aquí tienes que trabajar para alguien.³⁰

Yo empecé a vender drogas con un *bato* que fue de los primeros en caer a la hora de los *chingadazos*. Nosotros trabajábamos para (x). Él era el dueño de este punto pero nosotros le comprábamos la droga a (x). Y te digo nosotros porque yo fui varias veces a comprar. Era normal, ya nos conocían. Llegábamos, pagábamos nos íbamos con nuestra mercancía y nos regresábamos a vender. Tranquilo. Se puede decir que estábamos en el mismo equipo. Entonces no había ningún problema.

Nosotros teníamos una *desponchadora* [taller mecánico] como fantasma. Teníamos las máquinas, llantas y tú sabes cosas de esas. En realidad no era una *desponchadora* simplemente, era nada más ahí como la pantalla, pero ahí era donde vendíamos la droga. Con el tiempo fui ganándome la confianza de estos *batos* y me mandaron a conseguir una casa por aquí cerca (...) Fui, encontré la casa, la renté y todo normal... Y ahí se hacía todo. Había veces que hasta mil pesos me ganaba diarios [US\$ 92] (...)

30 Punto recurrente en el relato de diversos entrevistados, quienes coinciden en que en el lapso entre 2000 y 2007 las actividades del microtráfico atravesaron un proceso de centralización relativa en el que diversos agentes armados de la organización de Juárez buscaron limitar el rango de operación de vendedores independientes. Los dos principales mecanismos que se pusieron en marcha fueron, por un lado, el control de los insumos mediante la centralización de la red de proveedores y, por el otro, el cobro de una renta periódica a los propios vendedores. Es notable además que este proceso de centralización sobre las actividades derivadas del tráfico de drogas no tuvo contrarreplica en otro tipo de actividades que pudieran generar rentas ilegales: se reportan niveles bajos de secuestros y la inexistencia de extorsiones.

Teníamos una casa de seguridad bien arreglada. Daba la apariencia de estar abandonada pero por dentro era otra cosa: candados, circuitos cerrados y eso. (...). Ahí teníamos pistolas, la droga, el dinero... Los fines de semana teníamos bastante gente, vendíamos bastante. Entonces en esa calle, por ejemplo si tú ibas y me comprabas un papel de cocaína, y si tú saliendo de esta calle o saliendo de este barrio te agarraba la patrulla, tú me podías ir a decir a mí “oye es que me acaba de agarrar la patrulla fulanita de tal. Y me quitó mi dinero y me quitó los papeles que tú me vendiste”. Nosotros teníamos radios y teléfonos, entonces por medio de ellos yo le hablaba a mi jefe y le decía “oye, fijate que así y asao y la patrulla, digamos 525, le acaba de quitar estos papeles a este *bato*” Entonces él hablaba por teléfono con su jefe y su jefe hablaba con la Policía. (...) en dado caso, la Policía incluso te podía regresar la droga o el dinero. (Entrevista con “Jorge” Ciudad Juárez, 10 de agosto de 2012)

Se fue haciendo claro que en las transacciones del día a día había momentos en los que agentes corruptos de la Policía no estaban presentes. Ésta no tenía la capacidad de colaborar en todo lugar ni podía proteger a todos los involucrados todo el tiempo. Consecuentemente, se gestionaban mecanismos de protección armada que fueron descritos como sigue:

Cuando se tenía que sacar las armas, o pelear o algo *pos* tenías que sacar las uñas (...) [uno de los principales motivos de pelea era] que te querían robar. Muchas veces pensaban que estabas tú solo. Por ejemplo a mí una vez me vieron que estaba solo y se les hizo fácil quererme robar. Pero mis camaradas estaban en la esquina. No los matamos. Nada más les dimos unos *chingadazos*. Pero ya en la noche si había veces que tenía uno que traer la pistola. Era necesario porque nunca faltaba alguien (...) Se conseguían las armas fácil. Muchas veces, ¿sabes? Era de que llegaban ahí mismo y te las ofrecían por droga. “Dame tanto y *pus* aquí esta la pistola (sic).” (Entrevista con “Jorge” Ciudad Juárez, 10 de agosto de 2012)

Los matices del relato permiten una caracterización profunda. De entrada, se ponen en relevancia muchos de los mecanismos que le dan funcionalidad a los puntos de venta que se conocen como *tienditas*. Las había de diversos tipos y modalidades pe-

ro sus estructuras operativas comparten características similares. En los relatos, generalmente se distingue una por barrio lo que implica, si se les mira de una forma celular, que tienen rango limitado de incidencia. Pero al observárseles de forma vertebrada la dimensión cambia: el eje de articulación es la red de proveedores que tiene diversos agentes sociales participantes. En todo caso, las *tienditas* contaban un jefe o dueño, un encargado de ventas y diversas personas que les brindaban seguridad. Otros de los entrevistados refieren que el involucramiento de los *barrios* era bastante limitado. Solo la *ganga* de origen estadounidense denominada Barrio Azteca representaba una excepción a esta regla, pero su inserción en el tráfico de drogas data del período 2004 - 2005.³¹ Pero incluso este grupo no se impuso en los barrios por medio de la violencia durante este lapso.³²

El jefe o dueño era el que sustentaba la relación con el proveedor que en este caso era una de las organizaciones más fuertes y con las raíces históricas más profundas de la ciudad. En caso de que el encargado de ventas se ganara la suficiente confianza del jefe, también estaba autorizado a realizar transacciones. Incluso podían ser familiares del jefe de *tienda*. Estas transacciones mayoritariamente se desplegaban con umbrales mínimos de violencia. Se establecía una red de confianza que funciona en dos niveles: del proveedor al jefe local responsable y del jefe local responsable a su encargado de ventas o familiares. Mientras el pago fuera puntual y el funcionamiento del local se mantuviera bajo parámetros razonables, la red de confianza difícilmente podía desestructurarse.

La labor del patrullaje policial implicaba ciertos riesgos para el desarrollo armónico de las transacciones ilegales. En el discurso de Jorge se hace claro que el involucramiento de la policía municipal o estatal si bien era real, también era imperfecto. Los recorridos policiales y la acción policial hacían blanco principalmente sobre

31 Ganga, del inglés *gang* que significa pandilla.

32 Volveremos sobre ello más adelante.

los consumidores, situación que afectaba la credibilidad y la percepción de confianza que existía en torno a la red de comercialización: “uno va a comprar donde menos probabilidades hay de que me detengan”, señala una de las fuentes. (Diario de campo, sector Altavista, Ciudad Juárez, 25 de agosto de 2012). Así, una detención se convierte en el indicativo de fallas en el funcionamiento de la red. Si estas detenciones ocurrían sistemáticamente cerca de la *tiendita*, su jefe y el encargado de ventas dejaban de ser confiables.

Mediante el relato, se vislumbran ya diferentes tipos de involucramiento policial. El primero de ellos es la de policías - proveedores. No se puede olvidar que el grupo para el que trabajaba Jorge tuvo sus orígenes en la corrupción de diversos agentes de la policía municipal y estatal que le dieron forma y estructura operativa. Aquí, las transacciones entre proveedor y vendedor se desarrollaban como una red de confianza en la que los niveles de violencia eran mínimos. En este nivel los homicidios se presentaban como algo esporádico y extremo. Las motivaciones de éstos pueden ser la pérdida de confianza o deudas. Pero asesinar a uno de los comercializadores, implicaba trastocar el funcionamiento de la red y, con ello, desestabilizar los flujos tanto de dinero como de tranquilidad en el barrio.

De manera complementaria, se puede entrever otra tipología: los policías que ejercen labores de protección a las transacciones ilícitas. Pero incluso en esta perspectiva, el comportamiento de los agentes no es homogéneo. Los episodios descritos indican que existen por lo menos dos condiciones. La primera de ellas es la del patrullaje cotidiano que puede obstaculizar la eficiencia operacional de la red. Ejerce presión sobre el ambiente y los agentes sociales involucrados. Ahí se pone en funcionamiento un sistema de control que atraviesa la cadena de mando de la corporación policiaca. De esta forma surge una segunda observación. El encargado de ventas, tensionado, se comunica con su superior, el jefe de la tienda o de la zona quien a su vez se contacta con aquellos con los que había obtenido a un arreglo. La información

se triangula y al final puede dejar de patrullarse por la zona o incluso dar marcha atrás a la acción derivada del rol institucional de los agentes del Estado.

Se muestra en ello una subdivisión de trabajo policial que por acción u omisión se vuelve partícipe en el microtráfico. Sin embargo difícilmente puede sostenerse que el involucramiento fuera total y que todos recibieran paga por ello. De hecho, puede presentarse el caso de que los patrulleros no reciban un salario sustancial u honorario alguno por parte de los traficantes. Pero se puede inferir que algunos de los agentes en posición de liderazgo, con un sitio intermedio o medio alto en la cadena de mando si recibían recursos y estos eran sustanciales. A partir de ahí se buscaba limitar los riesgos de detención de los distribuidores al menudeo concentrando los riesgos en el consumidor que se presenta como el eslabón más débil de la cadena de comercialización.

A pesar de lo anterior existían lógicas de peligro que no estaban cubiertas por estos esquemas de protección. La presencia de la policía no era permanente. En su intermitencia cobra sentido el riesgo del robo del que se hace mención en el relato. Se presentaba así la posibilidad real de hurto de la mercancía ilícita, por lo que el hecho era doblemente censurable. Una doble ilegalidad. Para defenderse, había límites y patrones bien definidos: la noche era cuando se debía estar más atento y nunca dejar de lado el arma. A pesar de la amplia oferta de éstas, su simple posesión no se traducían en automático en la voluntad de usarlas: no se mataba por sistema pero la posibilidad del asesinato estaba siempre latente y cuando era necesario simplemente se hacía.

3. El eje transversal: El poder policial y las policías locales

“La historia de la Policía- apunta contundentemente un investigador inglés- es la historia del poder del Estado.” Si se acepta lo anterior, “el sistema de Policía ha sido central no solo para la represión o la reproducción del orden, sino para la fabricación de

éste" (Neocleous, 2010: 17). El caso juarense ejemplifica en negativo esta premisa. Bastará en este espacio regresar sobre algunos apuntes aparentemente sueltos que necesitan conectarse: la intervención de policías de diversos niveles de gobierno ha sido la constante en la historia contemporánea del tráfico de drogas en Juárez.

En algunos momentos, lo han hecho bajo la figura de líderes y protagonistas de primer orden, como fue el caso del cofundador de la organización Juárez en su sentido moderno, Rafael Aguilar Guajardo, ex agente de la Dirección Federal de Seguridad. En otros momentos, en lugares de relevancia aparentemente secundaria pero preponderantes para el funcionamiento de diversos segmentos de un negocio en crecimiento, como fue el caso del grupo conocido como Los Tres Arbolitos en la década de los 90. Ciertas policías locales aparecieron constantemente en sendas investigaciones, tanto del gobierno federal como académicas o periodísticas, como posibles participantes o encubridores de los feminicidios en Juárez Bowden (2004); Valdez (2005); González (2005); Herrera (2008); Fernández y Rampall (2008); Monarrez (2009); Molloy y Bowden (2011). Para la década del 2000, su rol siguió en evolución y algunos integrantes de las policías locales configuraron un nuevo grupo que al auto identificarse transmitía un imaginario de eficiencia y búsqueda de un orden: La Línea.

Indagaciones federales retomadas por periodistas indican que este grupo se había convertido en una poderosa subdivisión de la organización de Juárez: "narcos disfrazados de policías", comentó en una entrevista uno de los entonces responsables federales encargado del combate a estos grupos.³³ Además de su rol de proveedores y protectores de transacciones ilícitas, su versatilidad funcio-

33 Entrevista a José Luis Santiago Vasconcelos, ex titular de la entonces Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada (SIEDO). Publicada por Fernández y Rampall (2008:166).

nal incluía grupos de choque, encargados de logística, trasiego y resguardo de los cargamentos, casas de seguridad y puntos de venta. Algunos testimonios refieren que “personas con potencial” llegaron a ser reclutados antes de o durante el ingreso a la academia de policía estatal. Otros más eran cooptados una vez que entraban en funciones. (Molloy y Bowden, 2011). Algunos entrevistados que solicitaron el anonimato, sugieren la participación y contubernio de algunos miembros del Ejército.

Notas dadas a conocer al público por la prensa de la época (2004 – 2005) apuntan a que su primer y más visible líder fue un comandante de la Procuraduría de Justicia del Estado que a su vez hacía las funciones de chofer ocasional de Vicente Carrillo Fuentes (El siglo de Torreón, 2004, 10 de marzo; El Universal, 2009, 15 de agosto). El líder de La Línea trabajaba de la mano de un operador sinaloense que era el responsable de la seguridad del negocio en la ciudad: un hombre de entera confianza para Vicente Carrillo Rodríguez (2012); Valdez Castellanos (2013). La información disponible señala que juntos encabezaron una poderosa red que hizo desaparecer a cientos de enemigos de la organización (Rodríguez, 2012). A pesar de que los despidos de elementos bajo sospecha habían sido una constante desde el 2004, la fortaleza que había adquirido el grupo parapolicial de La Línea dio, no solo para adaptarse sino también para crecer y mantener el control de una ciudad que era de tránsito y consumo, minimizando la visibilidad de la violencia homicida y transmitiendo la señal de que de quien se debía cuidar la ciudadanía era principalmente de las “pandillas”.

4. Barrio Azteca

Estimaciones del entonces Secretario de Seguridad Pública del Estado de Chihuahua señalaban que en 2006 alrededor del 50% de los homicidios, lesiones y robos con violencia en la metrópoli fronteriza eran producidos por pandilleros. Los barrios como espacios territoriales llevaban mucho tiempo siendo zonas de disputa entre

los *Barrios* como comunidades de jóvenes que reafirmaban identidad, compartían el disfrute y generaban formas de pertenencia. Pero ahora muchas de sus interacciones estaban en la mira de las autoridades puesto que estaban “sobrepasando los límites”. Se había detectado alrededor de 460 pandillas que estaban distribuidas a lo largo y ancho de la geografía juarense (El Universal, 2006, 27 de enero) Aunque se declaraba que algunas de ellas se estaban empujando a involucrar en el tráfico de drogas al menudeo –situación que hasta esos años era desempeñada casi exclusivamente por personajes como Jorge había una que destacaba sobre el resto: Barrio Azteca.³⁴

Surgida en seno del sistema penitenciario texano en 1986, Los Aztecas, como también se les conoce, son un producto de la hibridación cultural de la vida en frontera, de la exacerbación de las tensiones raciales imperante en las prisiones estadounidenses y de la necesidad de generar un frente común de autoprotección y pertenencia frente a otros grupos similares. Muchos de sus primeros miembros eran originarios de El Paso y rápidamente desarrollaron toda una constelación de símbolos físicos -tatuajes que celebraban el pasado indígena o señalaban el rango dentro del grupo -, un sistema de códigos de lealtad -de los que sólo podían eximirse una vez muertos y cuya infracción equivalía a la pena capital-, y una cosmogonía de derechos y obligaciones que cobijaban la permanencia de los miembros.

Poco a poco fueron atraídos nuevos reclutas ya no sólo dentro de la prisión sino en las calles de El Paso. El salto a Juárez era apenas cuestión de tiempo y se encontraba a la ínfima distancia del cruce de un puente. Muchos Aztecas liberados de las prisiones texanas y deportados a Juárez pudieron de esta manera encajar a la perfección en una ciudad que no les era del todo ajena. Simul-

34 En la misma nota periodística se mencionan tanto a Los Mexicles como a los Artistas Asesinos, remarcando su incipiente involucramiento en el tráfico de drogas sobre todo en el sur poniente de Juárez. Volveremos sobre ellos más adelante.

táneamente, esto les permitió expandirse y fortalecer sus alianzas con los jefes del tráfico de drogas en el lado mexicano de la frontera: la organización de Juárez y su brazo armado, La Línea. La estructuración interna de Los Aztecas, organizados a la usanza paramilitar, les permitía mantener orden y estabilidad en sus zonas de influencia.³⁵

Una salvedad se impone sin embargo. Integrantes de Barrio Azteca habían hecho presencia de diversas formas en la ciudad fronteriza. Su inserción en Juárez puede ser añeja, pero sólo hasta la década del 2000 comienza a destacar ante la multitud de transformaciones y grupos que se arremolinaban en la ciudad. La información recolectada *in situ* permite señalar que este grupo operaba de una forma diferente que las pandillas o *Barrios* tradicionales cuando menos en dos sentidos: por un lado en su relación con los distintos *Barrios* o pandillas y entramados sociales de referencia y, por el otro, en su relación con el tráfico de drogas en estos micro territorios.

Según una líder social entrevistada

Conocer el funcionamiento de Los Aztecas en los distintos espacios, con los distintos barrios de Juárez—tiene enormes niveles de complejidad, pues Los Aztecas han tenido relaciones muy diferentes en cada lugar de esta ciudad. No es lo mismo el norponiente o el sur de Juárez. Es importante entender que cada *Barrio* es una

35 Organizacionalmente, Barrio Azteca es una estructura piramidal. Existe un *capo mayor* quien generalmente es uno de los veteranos del grupo que a su vez se elige entre los distintos *capos*, frecuentemente encarcelados. En el siguiente nivel se encuentran los propios *capos* o capitanes que son los líderes encargados del orden entre los *tenientes* y *sargentos* que operan sobre el terreno. Los *tenientes* tienen a cargo un grupo de *sargentos* y mantienen la disciplina entre estos. Los *sargentos* se encargan de recolectar impuestos, reclutar y mantener la disciplina entre los *soldados* o *carnales* quienes son la parte más visible del grupo: distribuyen drogas y ejecutan los mandatos del grupo. Debajo de esta estructura existen dos categorías que no forman parte orgánica de Barrio Azteca pero son sumamente importantes para oxigenar y mantener la vigilancia en los territorios donde hacen presencia: lo *prospectos* quienes son candidatos sometidos a distintas pruebas que van desde vender drogas para la organización como realizar misiones que implican “valor” y “coraje”. Finalmente se encuentran las *esquinas* que pueden llegar a ser incluso familiares de los miembros de pleno derecho y realizan funciones de respaldo y vigilancia.

red social: las diferencias son notables calle por calle, incluso casa por casa. Por ejemplo Los Aztecas están por encima de los *Barrios* digámoslo así *tradicionales* (...) en algunos lugares Los Aztecas desarrollaron el papel de árbitro entre *Barrios*, sobre todo en el norponiente. Pero al mismo tiempo en el suroriente, hay barrios que no reconocen a Los Aztecas como mediadores y menos como jefes. Ahí las pandillas de referencia son otras. En estos lugares las relaciones son más tirantes. (Entrevista con Teresa Almada, directora de Casa Promoción Juvenil. Ciudad Juárez, 12 de diciembre de 2012)

En ciertos sectores de Juárez, el gran poder de Los Aztecas ha sido “su enorme capacidad de enganche como consecuencia del arraigo que tienen con el territorio, una lógica de barrio al estilo cholo, de solidaridad, de gran familia, de dar la vida por el otro.” En palabras de nuestra entrevistada “el asunto más complejo con Los Aztecas ha sido su criminalización, sobre todo por la venta de drogas y sus alianzas con los narcotraficantes, pero en los espacios en los que ellos operaban y donde ellos se habían ganado el respeto y el apoyo de comunidades enteras, se comenzaban a ver sus capacidades de intermediación ya no solo entre los miembros de los *Barrios* sino también en el seno de las comunidades. Este proceso se detuvo parcialmente con el inicio del conflicto.” (Entrevista con Teresa Almada, directora de Casa Promoción Juvenil. Ciudad Juárez, 12 de diciembre de 2012)

Tenemos entonces un escenario abigarrado donde iban corriendo distintas puestas en escena. La inserción de Barrio Azteca en las calles de Juárez no se dio únicamente por la fuerza con anterioridad a 2007. Se trató de una labor que requirió de años, fue heterogénea y a pesar de alcanzar la capacidad de intermediación entre *Barrios*, el poder del grupo no pudo consolidarse en toda la ciudad. Su relación con el tráfico de drogas, sus recursos y las formas de ordenamiento interno le dieron un cariz diferente que al mismo tiempo de permitir su crecimiento, los puso en el centro de todas las tormentas que se iban gestando.

V. NECRÓPOLIS FRONTERIZA

Dos conjuntos de transformaciones ya mostraban síntomas de fractura desde mediados de 2007. Por un lado, desde la órbita nacional, el gobierno encabezado por Felipe Calderón Hinojosa (PAN, 2006 – 2012) echó a andar los denominados Operativos Conjuntos en distintos estados de México en los que se evidenciaba el vertiginoso aumento del poder local de los traficantes, lo que representaba un serio reto a la seguridad y convivencia ciudadana. Finalmente se había invertido la fórmula en la que los traficantes de viejo cuño se habían subordinado al poder político. Habitantes de estados como Michoacán, Tamaulipas, Baja California y Sinaloa vivían momentos aciagos por las constantes balaceras que ocurrían cada vez más cerca de sus vecindarios, las escuelas de sus hijos, sus lugares de esparcimiento. El peligro de morir bajo el fuego cruzado al salir a la calle se había convertido en parte de la realidad cotidiana (Turatti, 2010).³⁶

Aunque el Estado de Chihuahua y el municipio de Juárez no aparecían como puntos conflictivos ni en la parte final de la administración de Fox (2005 – 2006), ni en los primeros meses de la administración Calderón (hasta mediados de 2007), este escenario no tardaría mucho en cambiar. Es aquí donde el segundo conjunto de transformaciones, íntimamente relacionado con el primero, se vuelve transparente: el esquema de alianzas entre las organizaciones de traficantes entró en un periodo de fuerte inestabilidad y se redefinieron lealtades. Muchos territorios aparentemente pa-

36 Incluso desde antes de la llegada de Calderón al poder Ejecutivo Federal, se había puesto en marcha un operativo bajo los mismos argumentos pero a una menor escala denominado "México Seguro" (11 de junio de 2005). Este se instrumentó en los estados de Tamaulipas (en los municipios de Matamoros, Nuevo Laredo y Reynosa), Sinaloa, (en los municipios de Culiacán, Navolato y Mazatlán) y Baja California (en Tijuana y Mexicali). Posteriormente llegaría a los estados de Michoacán (zona de tierra caliente) Guerrero (Acapulco y Zihuatanejo) y el Estado de México (municipios cercanos al Distrito Federal). El Universal, 2006, 20 de septiembre.

cíficos, cuyo usufructo de las rentas ilegales había sido potestad histórica de las distintas organizaciones de traficantes, fueron disputados violentamente. Se quebrantarían así antiguos arreglos de convivencia.

La otrora poderosa coalición de traficantes de origen sinaloense conocida como La Federación³⁷, que en su conjunto había decidido iniciar la ofensiva tanto contra otra facción de sinaloenses radicados en Baja California (2002),³⁸ como contra la organización del Golfo -y su entonces apéndice armado Los Zetas (2004)³⁹-, también comenzó a dividirse. Una de las primeras escisiones internas de La Federación fue, justamente, la facción encabezada por Vicente Carrillo, quien tenía fuertes diferencias con el líder de la coalición, Joaquín 'El Chapo' Guzmán. Producto de ello, familiares de ambos traficantes fueron asesinados en 2004. Pero Ciudad Juárez no vivió los efectos de este enfrentamiento hasta mediados de 2007 (Valdez Castellanos, 2013). En la urbe fronteriza, durante al menos tres años prevaleció la racionalidad económica sobre las rencillas personales.

1. 1 Violencia, horror y muerte: Juárez en disputa

Se llevaron a cabo operaciones armadas de alto impacto en tres niveles, a saber: 1) Las organizaciones de traficantes contra representantes de los cuerpos de seguridad del Estado mexicano; 2) El Estado mexicano contra las organizaciones de traficantes y 3) Las organizaciones de traficantes y grupos subcontratados

37 Formada en 2001 donde aparecían líderes como el propio Vicente Carrillo Fuentes alias El Viceroy, los hermanos Beltrán Leyva, Ignacio Coronel alias Nacho Coronel, Juan José Esparragoza Moreno alias El Azul, Ismael Zambada García alias El Mayo y Joaquín Guzmán Loera alias El Chapo, quien aparentemente la encabezaba.

38 Los hermanos Arellano Félix.

39 Grupo de desertores del Ejército mexicano que conformaron el primer anillo de seguridad del entonces jefe de la organización del Golfo, Osiel Cárdenas Guillen. Después crecerían como una organización de traficantes independientes. Estos operaban en los estados del golfo de México y controlaban la estratégica aduana de Nuevo Laredo Tamaulipas que vivió momentos de terror en el año 2004 cuando los sinaloenses trataron de apoderarse del territorio. Gutiérrez (2007), Grillo (2011).

enfrentados entre ellos mismos. Como saldo de estas dinámicas, surgieron esquemas adicionales de violencia. En primer lugar, la que se derivó del cruce de las tres primeras cuyo resultado fue que operadores de nivel medio de algunos de los grupos de traficantes comenzaron a disputarse palmo a palmo los espacios y transacciones dejadas en medio de las detenciones y los combates. Y en segundo lugar, la que emanó de diversos grupos no asociados a los grandes polos de conflicto pero que replicaron algunos de sus *modus operandi*. De esta forma, los habitantes de la ciudad se vieron inmersos en este frenesí de violencias multidireccionadas.

La organización de traficantes de Juárez, encabezada por Vicente Carrillo con sus apéndices de La Línea y Barrio Azteca que transportaban, resguardaban, y comercializaban importantes cantidades de droga, fueron retados por la organización de traficantes de Sinaloa que tenía en Joaquín El Chapo Guzmán a su principal líder. Para poder hacerle frente al conflicto, la organización de Guzmán se apoyó en un subgrupo armado que llegó a ser conocido como Gente Nueva, principalmente *gatilleros* y profesionales de la violencia, que era personal de confianza trasladado desde diferentes lugares de la República. También subcontrató a dos pandillas que habían hecho presencia en la ciudad de diversas formas: Los Mexicles y Los Artistas Asesinos.

Existe poca información concreta acerca de la actuación de Los Mexicles en Ciudad Juárez. Pero su trayectoria tiene puntos de conexión respecto a Los Aztecas: surgidos en prisiones texanas en 1987, su primer objetivo era aglutinar a los mexicanos encarcelados en las prisiones de ese estado de la Unión Americana. También fue conocido como el Partido Revolucionario Mexicano por esta supuesta orientación política primigenia. En poco tiempo, este grupo comenzó a extorsionar a algunas personas de origen mexicano en las prisiones texanas lo que les hizo perder apoyo. No es claro en que momento llegaron a Juárez pero su capacidad de adaptación les permitió resistir los embates de Barrio Azteca con

quien rompieron relaciones en 1998. Los Mexicles estaban organizados bajo una estructura paramilitar que tenía un presidente, un vicepresidente, generales, capitanes, sargentos y soldados. Fuentes entrevistadas sugieren que el gran problema de este grupo ha sido que muchos de sus miembros son adictos a drogas duras como la heroína, lo que ha dificultado además la capacidad de reclutamiento de nuevos miembros.

El otro contendiente asociado a la facción de Guzmán son Los Artistas Asesinos. Es importante resaltar que son “hijos de la ciudad”. Es decir, son el único de los tres grupos asociados a las organizaciones de traficantes con arraigo local que evolucionó de un colectivo del estilo del *Barrio* tradicional, a un auténtico apéndice armado al servicio de los sinaloenses: jóvenes juarenses que nacieron o crecieron en la década de 1990, hijos de migrantes que se criaron prácticamente solos en virtud de la ausencia de figuras paternas, ocupadas en la maquila. A diferencia de Los Aztecas que se concentraban en el norte y norponiente de la ciudad, cercanos a los puentes internacionales, Los Artistas Asesinos o *doblados* se apostaron en el sur, la zona de migración más reciente y menor dotación de infraestructura y conectividad con el resto de la ciudad.⁴⁰ Los actores y las piezas estaban puestos. Solo hacía falta la chispa.

1.2 Los primeros síntomas de ruptura

Los primeros muertos fueron policías. El 26 de enero de 2008 en una céntrica avenida de Ciudad Juárez fue dejada una corona de flores a los pies del monumento al policía caído. En el centro de la corona había un afiche con el mensaje: “Para los que no creyeron: Cháirez, Romo, Baca, Cháirez y Ledesma.” Eran los apellidos de los policías asesinados en el curso de los últimos seis meses. Los apellidos aparecían en orden, según la fecha del homicidio. A ren-

⁴⁰ Al respecto véase Rodríguez Nieto (2012)

glón seguido decía: “Para los que siguen sin creer” y se enlistaban los apellidos, el número de clave y los distritos donde laboraban 17 agentes municipales más.⁴¹ Esta exposición pública de agentes presuntamente vinculados con el grupo de los Carrillo Fuentes era una especie de declaratoria formal de guerra.

Los meses posteriores fueron una pesadilla no sólo para los mandos medios amenazados –la gran mayoría escaparon, seis más fueron asesinados en los siguientes años-, sino para todos los cuerpos de seguridad que operaban en Juárez. Saliendo o llegando a su casa, en servicio, a la hora de la comida o en medio de refriegas, decenas de policías fueron liquidados. Tácticas de terror serían utilizadas: las frecuencias de radio de la Secretaría de Seguridad Pública Municipal fueron intervenidas, ya fuera para ofrecer una recompensa por algunos de los mandos mencionados, (La Jornada, 2008, 2 de febrero; La Jornada, 10 de marzo de 2008; Milenio, 2008, 18 de marzo, La Jornada, 2008, 25 de marzo). Una fuente que trabajaba en la policía municipal en aquellos días, relata: “No sabíamos ni como lo hacían, pero cuando los narco corridos [sic] se escuchaban en la radio policial, la reacción instintiva era esconderse, dejar de patrullar. Era seguro que los *malandros* iban a salir a cazar”.⁴² Y esto fue sólo el principio. Después de los asesinatos de los jefes policiales de enero de 2008, un primer contingente de 500 elementos del Ejército mexicano salió a patrullar las calles de Ciudad Juárez. El alcalde solicitó ayuda de la federación pues la violencia no disminuía. El Operativo Conjunto Chihuahua sería anunciado en marzo, tres meses después. Los militares comenzarían a patrullar Juárez.

41 Rodríguez, A. (28 de enero de 2008) Deja mensaje con nombre de los que serían ejecutados. *El Diario*. El autor de esta nota fue asesinado en el transcurso de ese mismo año. Había sido amenazado por su cobertura sobre el escenario de la criminalidad en la ciudad.

42 *Malandro* es un término local con el que se designa a los traficantes, sin distinguir la facción de la que proceden. Entrevista a Citlalli Murillo. Ciudad Juárez, 3 de agosto de 2012.

1.3 Las geografías barriales de la violencia

Después de la muerte de los policías, los asesinatos comenzaron a llegar a los barrios. Y enfrentó a los *barrios*. Estos movimientos formaron una segunda y tercera fase con escasas semanas de diferencia. Los siguientes en caer fueron numerosos *jefes de tienda* y sus encargados de ventas. Como desde 2004 o 2005 la venta de drogas se expandió entre algunas pandillas que evolucionaron gracias a esto, algunos jóvenes involucrados en la distribución al menudeo también comenzaron a caer. En palabras de uno de los entrevistados:

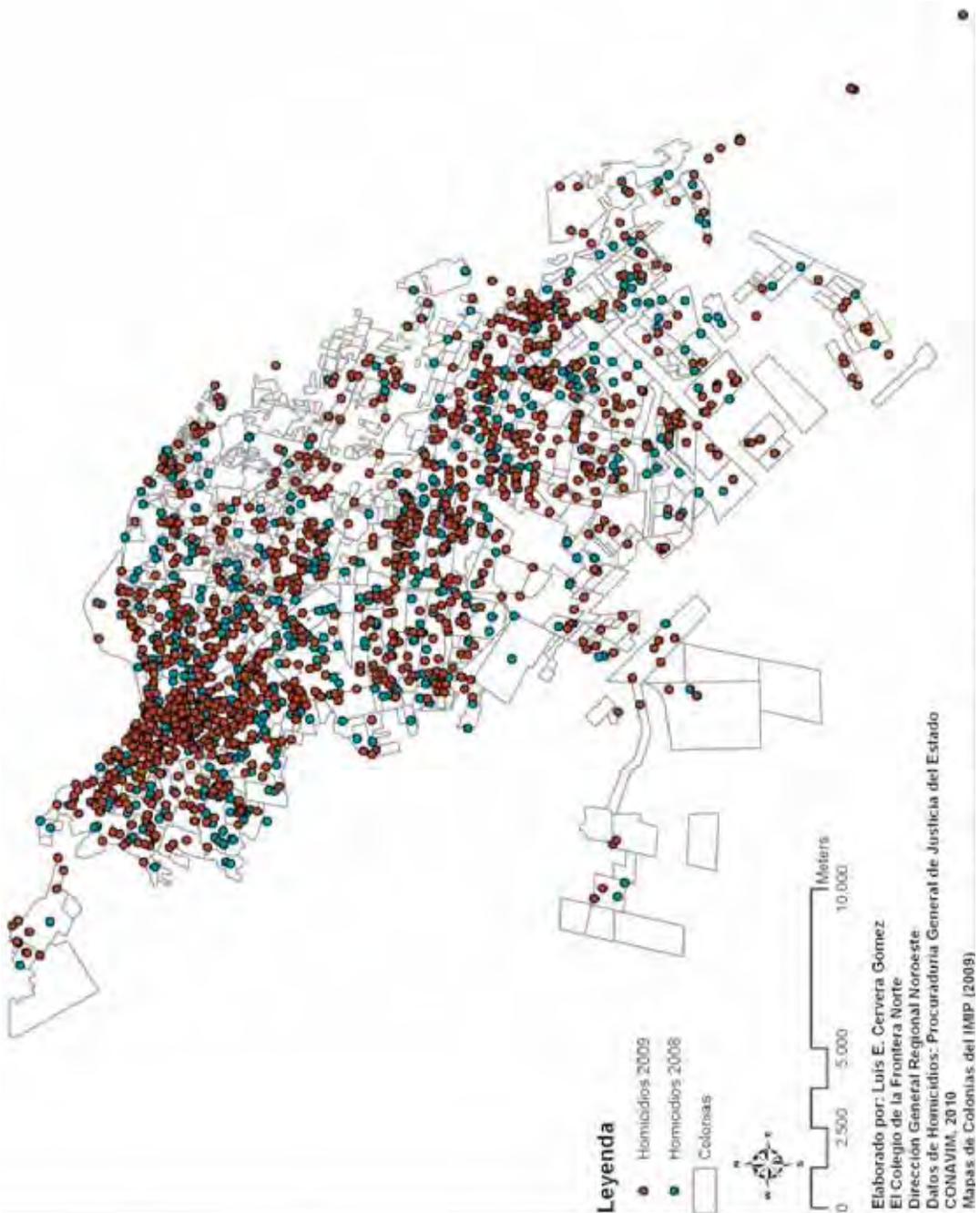
Sí hubo miedo (...). De primero te avisaban. En las madrugadas aquí se usaba que en las ventanas vendían la coca, la marihuana. No más llegaban y tocaban y tú no más salías y “órale ahí va”. Siempre había dos o tres adentro, armados y con pistolas cuidando [al vendedor y al producto]. Ellos cuando avisaban en un lado, mandaban gente a comprar. A ver si era cierto que se habían calmado. A ver si todavía andaban vendiendo. Y esa gente que iba a comprarle era la gente de ellos. Ya iban *encuetados* (armados). Era algo así como ve y cómprale. Si salen a venderte, *truénatelo*. No preguntes más. Y si no sale, vienes y nos dices ya para dejar de molestar ahí. (...) Así estuvieron *quebrando* muchos. Yo fui a visitar a mis compas “no, *pos* ya lo mataron” ¿cómo? “*pos* sí, por la ventana cuando estaba vendiendo. Es que ya le habían avisado” (...) yo ya sabía que estaban avisando en todos lados: *tienditas*, puestos de *burritos*, antros, restaurantes. El que no se alineaba era asesinado. Así de fácil. (Entrevista con alias Durango. Ciudad Juárez, 9 de agosto de 2012)

Las nuevas circunstancias imponían una transformación acelerada de las viejas prácticas. Las tradicionales restricciones sobre la visibilidad de la violencia fueron dejadas de lado completamente. En sus primeros momentos corrió un sistema de advertencias para restringir las ventas en lo que se redefinía la hegemonía del comercio ilícito en los barrios. Si no se atendían las señales, la muerte era el castigo. Aztecas, Artistas Asesinos y Mexicles realizaban muchos de estos homicidios. Pero no eran los únicos involucrados.

Las pandillas o *barrios* por debajo de estos grupos asociados a las organizaciones de traficantes en pugna no reaccionaron de forma similar ante los acontecimientos. En 2010, el Alcalde de Juárez calculaba que alrededor de 80 mil jóvenes de la ciudad estaban involucrados en pandillas. Otras estimaciones más medidas hablan de alrededor de 20 mil jóvenes. Esto sin contar a los posibles pandilleros que se radicaban en El Paso y podían desplazarse a Juárez y ejercer violencia en ella. Cualesquiera que sean las cifras, nos conectan a un universo tan amplio que simplemente no podía tener un comportamiento homogéneo. Algunas, las más aguerridas, trataron de resistir los embates y las incursiones en los diferentes barrios: algunos de sus líderes fueron asesinados. Otras fueron reclutadas en medio de las refriegas, teniendo más elementos susceptibles para ser sacrificados. Otras más se fragmentaron, pulverizando su presencia en las calles de Juárez (La Jornada, 2010, 7 de febrero; Milenio, 2010, 12 de abril; Milenio, 2011, 29 de octubre; *El Paso Times*, 2011, octubre; Milenio, 2011, 27 de noviembre, El Universal, 2012, 20 de marzo; Entrevista con Teresa Almada, directora de Casa Promoción Juvenil. Ciudad Juárez, 12 de diciembre de 2012; Entrevista a Jorge Balderas. Ciudad Juárez, 11 de diciembre de 2012),

Los episodios violentos, entonces, tenían distintos autores, no siempre partían de las mismas motivaciones, aunque sí pueden enmarcarse en el ambiente macro de descomposición que se vivía en Juárez. La violencia era incremental y multidireccionada. Pero, aunque prácticamente no hubo un solo espacio o una sola zona de la ciudad donde se dejaron de presentar los homicidios, estos se concentraron tanto en zonas de fuerte influencia Azteca como de Los Artistas Asesinos: el norponiente de la ciudad, cerca del centro histórico y el puente internacional paso del norte centro; el centro de la ciudad desplazándose hacia el sur, respectivamente. (Véase mapa 1) Diversas entrevistas realizadas en la ciudad coinciden en que si bien estos asesinatos eran los que concentraban la atención pública, “prácticamente cualquiera podía matar a su antojo: para no ser perseguidos hacían pasar el cuerpo como si hubiera sido una ejecución de los traficantes. Todos estábamos expuestos” (Entrevista a líder social que solicitó el anonimato. Ciudad Juárez 18 de agosto de 2012)

Mapa No. 2.
Geo-referenciación de Homicidios en Ciudad Juárez, Chihuahua (2008-2009)



Fuente Cervera y Monarrez, 2010: 117

5.1.4 Masacres, asesinatos ejemplares y cobro de cuotas

La información que surge de las diversas entrevistas realizadas por el equipo de investigación apunta a la pronta llegada de una cuarta fase de violencia que se traslapó sobre las tres anteriores, desarrollándose tanto acumulativa como simultáneamente. Se dio en dos movimientos: por un lado, la proliferación de masacres, y por el otro, la aparición y posterior masificación de las extorsiones.⁴³

Aunque diversos motines se habían presentado a lo largo de la década, en mayo de 2007 hubo uno que se distinguió del resto. Miembros de Los Mexicles tomaron el techo de la prisión local para exigir la destitución del director. Alegaban malos tratos y señalaban que éste favorecía a Los Aztecas presos. Convenientemente omitían que eran los propios Mexicles quienes vendían drogas en el interior del penal. Un mes después, se presentó una batalla campal donde dos reos murieron y 23 quedaron heridos. En un operativo posterior, se encontraron armas de fuego genuinas, chalecos antibalas y bombas molotov. En enero de 2008, un nuevo enfrentamiento se presentó donde los protagonistas fueron Artistas Asesinos contra Aztecas: una persona murió y 20 quedaron heridas. Pero en marzo de 2009 se superaron todas las cifras: 20 reos fueron asesinados a balazos y molidos a golpes, 31 resultaron heridos una vez que miembros de Los Aztecas entraron a las zonas donde estaban separados tanto Artistas Asesinos como Mexicles. Testigos señalan que tenían una lista en la mano y que fue una masacre selectiva, bien planeada y eficientemente ejecutada. Ésta inauguraría una nueva fase en la dinámica de la guerra (La Jornada, 2007, 15 de mayo; Milenio, 2007, 21 de junio; Milenio, 2007, 5 de noviembre; La Jornada, 2008, 21 de octubre; La Jornada, 2009, 5 de marzo; Milenio, 2009, 6 de marzo).

43 Las tres precedentes habían sido el asesinato de policías, la llegada de la violencia a los barrios mediante al asesinato de traficantes al menudeo y la atomización de violencia entre *barrios* y organizaciones asociadas a los grupos de traficantes.

“¿Quién manda en este barrio?”, pregunta un periodista a un ex interno del penal municipal entrevistado en su casa. La respuesta marca el ritmo del momento: “Lo de los *barrios* ya se *chingó*. Todos están por todos lados. Ahora lo que hay es pura mafia grande”, remata lapidariamente (Milenio, 2009, 8 de marzo). En los meses posteriores a la masacre en la penitenciaria local se multiplicaron las matanzas, pero ahora en las calles. El escenario fue lo de menos: diversos centros de rehabilitación para personas con problemas de adicciones recibieron la visita de escuadrones armados compuestos por células articuladas de Aztecas y La Línea, o de Gente Nueva y Artistas Asesinos o Mexicles, para exterminarse recíprocamente. Fiestas de jóvenes sin relación con estos grupos también fueron objeto de estas visitas. Centros nocturnos, parques públicos e incluso iglesias. La violencia no se podía contener, sin importar en manos de quien estuviera la seguridad pública del municipio. De marzo de 2009 a octubre de 2010 se cometieron siete masacres en el Estado de Chihuahua con un saldo de poco más de 100 muertos. El 80% de los finados eran jóvenes menores de 18 años (El Economista, 2009, 3 de septiembre; El Universal, 2009, 17 de septiembre; Milenio, 2010, 17 de septiembre; Milenio, 2010, 20 de abril; Milenio, 16 de junio de 2010; El Universal, 2010, 1 de febrero; La Jornada, 2010, 24 de octubre). Esto, sin contar los homicidios episódicos que, a cuenta gotas, fueron sumando en la fúnebre numeraria de todos los días.

De lado y lado, el asesinato llegó a ser en un espectáculo para el consumo público, diseñado para amedrentar y paralizar. Se trataba al mismo tiempo tanto de enviar una señal clara de mando, como de transmitir una advertencia franca de lo que podía pasar en caso de continuar defendiéndose, vendiendo drogas, o no atender las señales enviadas. Los asesinatos como actos de terror calculado tomaron forma en los cuerpos desmembrados, dejados en espacios abiertos, con toda una simbología que partía de los despojos humanos y buscaba dar un ejemplo. Un espectáculo ritualizado, calculado para obtener un máximo de efectos propagandísticos

que buscaba influenciar la correlación de fuerzas en los diversos barrios, intimidar a las autoridades e imponer el miedo entre la sociedad civil.⁴⁴

En los extremos, hubo dos tipos de respuestas sociales a este frenesí homicida: la adaptación o el exilio. Como cuenta una periodista enviada entonces a la ciudad: “Surgieron nuevos hábitos para sobrellevar la muerte. Los niños fotografían cadáveres con sus celulares, los jóvenes ya no salen en las noches, algunos periodistas llevan chalecos antibalas, algunos empresarios trabajan a cortina cerrada para simular la quiebra, algunos maestros enseñan en las clases como tirarse pecho a tierra, algunos vecinos cerraron sus calles...” (Turati, 2010: 163). Diversas manifestaciones sociales, académicas y políticas surgieron para pedir el fin de la violencia, no sólo de los traficantes sino la que emanaba de la presencia del Estado a la que numerosos entrevistados señalaban como uno de los principales responsables, omitiendo que el grueso de los homicidios ocurría en los márgenes formales de su poder (Milenio, 2011, 6 de mayo; Somos frontera, 2011, 13 de agosto; Somos frontera, 2011, 17 de octubre; El Universal, 2012, 11 de junio).

Miles de habitantes de la ciudad salieron de ella. Las estimaciones varían según la fuente. Datos del INEGI señalan que poco más del 24% de la población, esto es 60 mil familias huyeron por la violencia. El censo nacional de población y vivienda, efectuado en 2010 revela que, respecto a la cifra reportada en 2005 mediante un censo parcial, Juárez tuvo nulo crecimiento poblacional. Autoridades locales hablaban de alrededor de 115 mil casas abandonadas. Fuentes periodísticas hicieron eco de cifras escandalosas, resaltando que poco menos de 500 mil personas que dejaron de vivir en Juárez. Otras fuentes, más medidas hacían conjeturas que iban

44 Este fenómeno se inserta en lo que Campbell (2012) denomina “narco propaganda” y que tiene 5 principales manifestaciones: 1) espectáculos de violencia simbólica diseñados para el consumo público; 2) Narco mensajes, declaraciones escritas y signos relacionados con la actividad de los traficantes; 3) videos y *ciber postings* 4) Géneros musicales conocidos como “narco- corridos” y 5) Control y censura de los medios de comunicación masiva.

entre 180 y 200 mil (Payan, 2011; La Jornada, 2010, 1 de abril; La Jornada, 2010, 18 de marzo; La Jornada, 2011, 8 de junio). A pesar de sus variaciones, los cálculos ofrecen una idea de la magnitud de la crisis y una noción de los alcances de muchas tragedias.

El segundo movimiento, además de las masacres y el aumento de los homicidios fue justamente la proliferación de las extorsiones, fenómeno prácticamente inédito en la ciudad hasta 2008. En las entrevistas realizadas incluso se pueden identificar dos momentos. El primero de ellos se dio de la mano con el cruce de los homicidios en los barrios y el agotamiento de las fuentes de financiamiento local básicamente circunscritas al tráfico de drogas al menudeo. Aquí, los diversos bandos en pugna a través de Artistas Asesinos, Aztecas y Mexicles comenzaron a amenazar a personas que demostraran tener cierta capacidad económica o que estuvieran encargadas de locales comerciales que generaran réditos. En este primer momento su rango de influencia se circunscribió a los lugares que habían sido azotados con mayor fuerza por los homicidios, esto es en el norte y centro histórico de la ciudad. Sin embargo, el segundo momento, cuando las extorsiones se multiplican a toda la ciudad y prácticamente a cualquier tipo de actividad, fue posterior al despliegue de Policías Federales en Juárez.

Difícilmente podría sostenerse que todos los elementos federales desplegados se dedicaron a extorsionar directa y masivamente. Sin embargo, las evidencias recolectadas en esta investigación sugieren que subgrupos dentro del contingente enviado sí lo hicieron. Ya el 23 de abril del 2010 el comisionado de la Policía Federal, Facundo Rosas, exponía ante los medios la detención de 16 agentes de la institución por conductas “irregulares”. Seis de ellos fueron acusados de los delitos de abuso de autoridad y robo, y otros diez de extorsión y allanamiento de morada. De el 1 de enero al 12 de abril de 2010 se tenían contabilizadas 744 quejas contra policías federales en Juárez según el propio Rosas dijo en otra conferencia. En algunos operativos de revisión interna al personal desplegado en Juárez, se habían encontrado sumas importantes de dinero en efectivo y armas que no eran las de la institución. Cuarenta agen-

tes fueron despedidos (El Universal, 2010, 15 de abril; El Universal, 2010, 19 de abril; La Jornada 2010, 24 de abril; Milenio, 2010, 30 de agosto; La Jornada, 2010, 18 de octubre). Un empresario local entrevistado sostiene: “Uno se debía cuidar de todo, pero más de los federales. Nunca sabías cuando podían llegar a presentarse y ponerse *a disposición*. Horas o días después los veías regresar a pedir la cuota. Enmascarados, pero el mismo cuerpo, las mismas complexiones, las mismas voces” (Diario de campo, centro histórico de ciudad Juárez, 3 de agosto de 2012).⁴⁵

El colofón de este complejo sistema de extorsiones fue dado a conocer por la fiscalía del Estado de Chihuahua en sus reportes sobre el tema. Con distintos *modus operandi*, individuos no relacionados con los grupos en pugna, desde Juárez o territorio estadounidense, desde las prisiones o desde los propios vecindarios locales, miembros de las policías municipales o estatales, hombres o mujeres, menores o mayores de edad, obreros o mecánicos e incluso amas de casa, aparecieron mencionados. Se detectaron alrededor de 200 organizaciones de distintos tamaños dedicadas a este propósito. Aunque no se podía contabilizar con precisión la cantidad de negocios extorsionados, en algunas partes de la ciudad la percepción era que “si un negocio está abierto, es porque está pagando la cuota” (El Universal, 2010, 18 de agosto; Milenio, 2010, 2 de noviembre; Milenio, 2010, 16 de noviembre El Economista, 2011; 16 de septiembre; El Paso Times, 2011, 19 de diciembre; Entrevista con Davide Dalla Pozza, Ciudad Juárez, 29 de julio de 2012).

Con la masificación de los episodios violentos y las extorsiones, los habitantes de la ciudad comenzarían a limitar primero, a cancelar después, sus prácticas cotidianas. El espacio público y privado estaba siendo vivido como algo amenazante y la silueta de la muerte se dejaba ver en cualquier actividad, ambiente u horario. Como observa un periodista local consultado a propósito de este análisis:

45 La paradoja notable es que si bien se multiplicaron las extorsiones, también coinciden con la llegada de la Policía Federal la disminución en el número total de homicidios (Milenio, 2010, 31 de mayo).

El aumento de la violencia fue provocando que la gente se fuera quedando en sus casas, que muchos negocios comiencen a quebrar, y luego se fue reforzando todo esto con la cuestión de las extorsiones y los secuestros... fue como una bola de nieve. A una cosa le vas agregando otra y otra y de repente la ciudad se ve desolada. Entre más se intensifica la cuestión de los homicidios, pues más se reforzó esta idea de que la gente se debe quedar en sus domicilios para evitar que le suceda algo (Entrevista a Pedro Torres, director editorial de *El Diario* de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez, Chihuahua 8 de agosto de 2012).

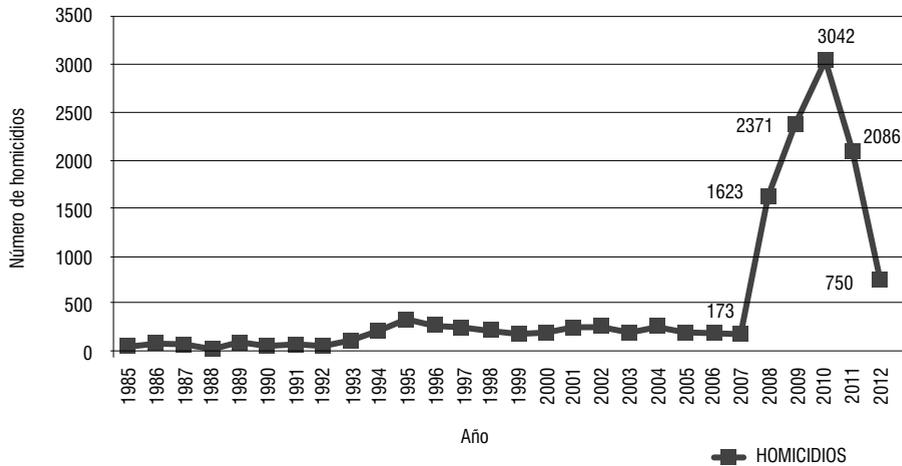
5.2 La guerra total y algunas de sus cifras

Llegamos así a una quinta fase desde donde es muy difícil precisar el origen de o la direccionalidad de todos los episodios violentos. El desbordamiento fue total y se enlazaron características de las cuatro fases anteriores: los policías siguieron muriendo, pero el nivel de violencia alcanzó un nuevo pico cuando se detonó un coche bomba en una céntrica avenida de la ciudad, en los momentos previos del horario estelar del noticiario (El Universal 2010, 15 de julio; Milenio, 2010, 15 de julio; Milenio, 2010, 16 de agosto).

La vida en numerosos barrios se transformó de tal manera que muchos de ellos se convirtieron en vecindarios fantasma con apenas algunos habitantes. La heterogeneidad de *barrios* o pandillas vivió a la expectativa o en medio de la violencia de los reacomodos más amplios. Masacres y extorsiones masivas, robos y asesinatos. Ciertos entrevistados señalan la aparición de comandos de exterminio fuera del control de los grupos en conflicto dentro de la ciudad. De la ciudad de la fiesta, como fue conocida en la primera mitad del siglo XX a la ciudad del trabajo de la década de los 80, poco quedaba. Ahora los referentes eran fúnebres y poco halagadores. Desde inicios de la década del 90 Juárez fue reconocida sucesivamente como la “ciudad de las muertas”, “la fábrica del crimen” y “la Bagdad americana”:⁴⁶ una auténtica necrópolis fronteriza.

⁴⁶ Frase acuñada por el ex zar antidrogas del gobierno de Clinton, Barry Mac Caffrey cuando se le interrogó sobre la efectividad de la ayuda militar estadounidense en México. El Universal, 2011, 3 de enero.

Gráfico No. 1. Comportamiento homicida en Ciudad Juárez 1985 -2012



Fuente: Elaboración propia con datos de Brugués y Monarrez sacados del texto de Cervera (2005) para la serie 1985 -2004. El dato de 2005 fue obtenido de PGR (2005) La serie de 2006 a 2008 se obtuvo del texto de Monarrez, Cruz y Cervera (2010). Los datos de 2009 a 2012 por reportes de prensa dados a conocer por el gobierno federal retomados en esta investigación.

Juárez se convirtió en el ejemplo de una auténtica ciudad en guerra en el contexto del incremento general de la violencia en México. Funcionarios de la Secretaría de Gobernación mencionaban que a finales de 2011 el 80 % de los homicidios relacionados con el narcotráfico había ocurrido en 162 municipios de los 2.456 en que se divide el territorio mexicano. El estado de Chihuahua y el municipio de Juárez aparecían como los más afectados, al concentrar el 30% del total (El Universal, 2011, 29 de enero; El Universal, 2011, 20 de agosto)

Al terminar el sexenio del presidente Calderón en diciembre de 2012 y desde que se desató la espiral de violencia en la ciudad, se contabilizaban alrededor de 10 mil homicidios, de los cuales la inmensa mayoría quedó sin resolución judicial, con lo que se alcanzó tasas de impunidad superiores al 98% (Diario, 2012, 26 de noviembre; Diario, 2013, 27 de julio). Ni las víctimas ni sus familiares recibieron una atención adecuada, dejando una enorme estela de afectación no sólo dentro del círculo inmediato de los asesinados, sino también dentro del grueso de sus amistades y conocidos

(Entrevista a Isabel Urzua. Ciudad Juárez, 15 de julio de 2012.) Hasta mediados de 2010, el número de huérfanos en la ciudad era de cerca de 10 mil menores de 14 años y la gran mayoría solo encontraría un nuevo lugar para vivir en albergues. Incluso de otros estados (Diario, 2010, 16 de agosto).

Aunque los esquemas de extorsión se multiplicaron a lo largo y ancho de la ciudad, no todos lo sintieron de la misma manera. Las grandes industrias y centros maquiladores prácticamente no fueron tocados por los extorsionadores, no así los medianos y pequeños comerciantes, con consecuencias desastrosas en las economías barriales que quedaron desvertebradas (El Paso Times, 2010, 3 de marzo; Milenio, 2011, 26 de julio; Milenio, 2010, 27 de julio).

Cifras dadas a conocer por la Cámara de la Industria Restaurantera indicaban el cierre del 40% de los restaurantes y el 18% de los bares que operaban en la ciudad desde el 2009 hasta el 2011. Alrededor de cinco mil negocios cerraron con pérdidas incuantificables (El Economista, 2011, 9 de febrero; El Universal, 2011, 10 de febrero).

El aumento de los homicidios violentos y las proliferaciones extorsivas tuvieron consecuencias incluso en la configuración física de la ciudad misma. No sólo se abandonaron miles de casas, y se quebraron miles de negocios: cerca de dos mil calles fueron cerradas en diferentes sectores de Juárez en un intento simbólico de los habitantes para sentirse más seguros mientras la vorágine de la violencia continuaba. Incluso territorialmente, la ciudad estaba fragmentada (Milenio, 2011, 1 de marzo; Somos frontera, 2011, 10 de agosto).

5.3. Los puntos de inflexión y la reducción en el número de homicidios

Dos hechos, relativamente inconexos pero con enormes repercusiones simbólicas marcaron importantes puntos de inflexión en la dinámica del conflicto. En ambos llama la atención que no todos los homicidios tienen el mismo significado para los tomadores de

decisiones. Por un lado, la masacre de jóvenes estudiantes en una fiesta celebrada en Villas del Salvarcar en los últimos días de enero de 2010 puso en relevancia que la situación era insostenible. Esta masacre evidenció la falta de sensibilidad del Ejecutivo mexicano frente a la problemática social de Juárez más allá del propio conflicto entre las organizaciones de traficantes.

Un aparente error en los esquemas de vigilancia de una de las organizaciones en pugna se produjo al informarse que se llevaba a cabo una celebración de Artistas Asesinos. Un comando armado, compuesto tanto de miembros de Barrio Azteca como de La Línea, asesinó a 15 personas en una casa ubicada en la colonia Villas del Salvarcar, en el sur de Juárez. De manera apresurada y sin evidencia sólida, el presidente Calderón señaló que la masacre era un ajuste de cuentas entre pandillas criminales. La indignación social fue inmediata y provocó la reacción de diferentes padres de familia, miembros de organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación quienes exigieron una disculpa oficial en virtud de que la mayoría de los asesinados eran jóvenes con buenos promedios escolares. La respuesta del Ejecutivo, además de su retractación, fue llamar a consultas a la sociedad civil, miembros de los poderes estatal y local, para lanzar posteriormente el programa “Todos somos Juárez: reconstruyamos la ciudad” (El Universal, 2010, 1 de febrero; Milenio 2010, 2 de febrero; Milenio, 2010, 9 de febrero, La Jornada, 2010, 16 de febrero; La Jornada, 2010, 24 de marzo).

Por otro lado, en marzo de 2010, fueron asesinadas en dos operativos simultáneos tres personas vinculadas al consulado de Estados Unidos en Ciudad Juárez. Una mujer, su marido y otro hombre salían de una fiesta en dos camionetas de color blanco y fueron seguidos por miembros de Barrio Azteca y de La Línea. Aparentemente tenían identificada a la mujer como una “facilitadora” de visas a operadores de Sinaloa (Artistas Asesinos) para que estos cometieran asesinatos en El Paso. Al no poder verificar en cual camioneta viajaba la mujer en compañía de su esposo y su hijo, decidieron asesinar a los ocupantes de ambos vehículos. De inmediato el gobernador del Estado de Chihuahua, legisladores y

el presidente de México manifestaron sus condolencias y se comprometieron a que estos asesinatos no quedarían impunes. Por su parte, funcionarios estadounidenses e incluso el propio presidente Obama mostraron su indignación y pugnaron por un trabajo más cercano para atrapar a los responsables. Agentes de la DEA y el FBI comenzaron a trabajar en Juárez y se pusieron en marcha programas piloto de cooperación entre agencias de investigación y cumplimiento de la ley de los dos países (Milenio, 2010, 14 de marzo; Milenio, 2010, 15 de marzo; El Universal 2010, 15 de marzo; Milenio, 2010, 16 de marzo).

En los meses posteriores comenzaron a verse los resultados del cruce de ambos acontecimientos. Sumado al componente social derivado de la implementación del programa Todos Somos Juárez, en el rubro de seguridad se exigieron mejores niveles de articulación dentro las fuerzas del orden que hasta el momento aparecían dispersas. La intervención estadounidense en materia de inteligencia ocasionada por el asesinato de sus ciudadanos potenció muchas de las capacidades de seguimiento y vigilancia en el lado mexicano. De la misma forma, el Ejército salió de la ciudad y el esquema de rastreo de objetivos implementado por policías federales honestos gradualmente comenzó a tener resultados al capturar a los principales líderes de los grupos armados, no así a los jefes máximos de las organizaciones de traficantes que con toda probabilidad ni siquiera estaban en el Estado. A finales de 2011 y en el 2012, se percibió la disminución del número total de homicidios en Juárez.

Aunque diversas detenciones fueron realizadas a lo largo del 2010, que fue estadísticamente el más violento en cuanto a homicidios, a finales de ese año y mediados del 2011 se capturó a los cabecillas de Barrio Azteca en Juárez (Arturo Gallegos Castrejón alias El Farmero) y de La Línea (José Antonio Acosta Hernández alias El Diego), así como el fundador de Gente Nueva (Noel Salgueiro alias El Flaco) y uno de los líderes de este grupo en Juárez (José Antonio Torres Marrufo alias El Marrufo). Diversos mandos medios de Los Artistas Asesinos y Los Mexicles también fueron apresados.

Con líneas de sucesión relativamente bien definidas y esquemas organizacionales que pudieron soportar estas capturas, los grupos en pugna tenían la oportunidad de mantener su ofensiva. Sin embargo, la hipótesis de un ex funcionario federal entrevistado que solicitó omitir su nombre es que en la relación del costo y el beneficio para mantener la lucha por Ciudad Juárez se dejó de justificar la cuota económica y de sangre que se estaba pagando: “Los recursos no son infinitos. La sociedad estaba cansada, los medios estaban muy atentos y muchos cuerpos policiales tanto mexicanos como estadounidenses involucrados. Era ya un desgaste muy fuerte.” Bajo esas condiciones, “la plaza no sólo se calentaba, sino que dejaba de ser redituable. Las capturas permitieron bajar la intensidad y cambiar el perfil de la guerra aunque no ganara nadie” (Entrevista a Gómez Ciudad de México, 7 de enero de 2013; Milenio, 2010, 28 de noviembre; Milenio 2011, 31 de julio; Milenio, 2011, 5 de octubre; Somos frontera, 2012, 4 de febrero).

Autoridades federales, estatales y locales han manifestado abiertamente su satisfacción por la disminución de los homicidios violentos en la ciudad. Sostienen que la disminución en la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes ha sido un éxito rotundo, resultado del esfuerzo coordinado entre los diversos órganos de los distintos niveles de gobierno en diferentes rubros que trascienden la lógica meramente policial. Esto tiene su cuota de validez. Sin embargo, esta aseveración adolece de dos consideraciones fundamentales: a) el reconocimiento de las dinámicas del conflicto y los agentes sociales que producen violencia, los cuales también tienen ciclos de acumulación, desgaste y saturación, y que b) a pesar de la disminución de los delitos de alto impacto en la ciudad, subsisten una multiplicidad de deudas y deficiencias históricas que en cualquier momento y por el encadenamiento de diversas variables pueden, una vez más, explotar violentamente.

5.4. La violencia persistente

Bien puede sostenerse que frente al tema de la seguridad pública de la ciudad los resultados son cuando menos ambiguos. A

pesar de la disminución de los homicidios violentos, si nos concentramos en el tema de prevención –componente básico de la seguridad pública- por parte de las autoridades de los distintos niveles de gobierno, el panorama es aún sombrío. Se invirtieron sumas extraordinarias para la “recuperación de espacios públicos” o la “construcción de nuevos” que en no pocas ocasiones permanecen vacíos, trabajan a medias o incluso están abandonados. Aunque el discurso de los tomadores de decisiones apuntan a un éxito rotundo, la visión de numerosos representantes de la sociedad civil es que planes como Todos somos Juárez son “mucho cemento” con “poco contenido social” (Milenio, 2011, 31 de enero; Diario, 2012, 23 de marzo; Diario, 2012, 7 de agosto; Entrevista con Davide Dalla Pozza director de La tenda di Cristo, Ciudad Juárez, 29 de julio de 2012; Entrevista con Teresa Almada, directora de Casa Promoción Juvenil, Ciudad Juárez, 12 de diciembre de 2012).

Las respuestas ante el ambiente homicida han sido reactivas y generalmente emanadas desde el centro del país donde frecuentemente se ha estado poco familiarizado con las expresiones socio espaciales de la violencia. Otra parte de las tácticas empleadas para disminuir los homicidios han emanado incluso de autoridades estadounidenses. Los gobiernos estatal y municipal se concentraron en la ejecución de medidas mayoritariamente punitivas. El entonces presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa (2006 – 2012) reconocía estas limitaciones en medio del punto más alto del espiral de asesinatos que se vivía en la ciudad. Señalaba que el gobierno federal “no ha escuchado debidamente durante muchos años” y que, a pesar de iniciativas como Todos somos Juárez, iban a seguir pasando “cosas muy duras” (El Universal, 2010, 12 de febrero; La Jornada, 2010, 17 de marzo).

Esta especie de profecía se ha consumado ya sin Calderón en la presidencia. Durante el primer año del gobierno de Enrique Peña Nieto (2012 -2013), en Juárez se han presentado nuevas masacres. Aunque en menor escala, siguen apareciendo casos de extorsiones, algunos cuerpos siguen siendo abandonados en sus calles. Represen-

tantes de Human Rights Watch señalan que hay “escasas evidencias”, “más allá de compromisos retóricos” para frenar la impunidad de los grupos del crimen organizado y que “no hay avances significativos en la investigación de los abusos del pasado” (Milenio, 2013, 23 de septiembre; El Universal, 2013, 17 de noviembre; *Diario*, 2013, 11 de mayo; *Diario*, 2013, 16 de noviembre; *El país*, 2013, 27 de noviembre)

CONCLUSIONES

Al discutir las hipótesis sobre la aparente disminución de los homicidios violentos, uno de los miembros de este equipo de investigación señala:

Nadie te puede decir con certeza que pasó, que entró en el cálculo, o por qué se dejaron de matar en Juárez. Cuando uno observa las carencias estructurales de la ciudad, ahí siguen aunque un poco maquilladas; si observamos a los grupos que entraron en conflicto, ahí están; si miramos la actuación de diversos actores del poder político, mantienen brutales déficits en el manejo de la ciudad. La estela de la violencia aún se percibe en las calles –aunque sí es menos- y a pesar de lo que digan, no ganaron ni los sinaloenses ni los de Juárez. Vivimos el asesinato de miles de personas, todos perdimos y se sacrificó a una generación completa (Alan Cornejo, sesión de trabajo 17, Ciudad Juárez, 10 de diciembre de 2013).

Un investigador estadounidense afirma por su parte: “A pesar de la disminución en el número de muertos, los tiburones siguen bajo el agua”.

Tal puede ser, escuetamente dibujada, la paradoja juarense. Ciudad de tráfico internacional, ciudad de consumo, la historia de Juárez en el narcotráfico es una historia ya centenaria. A lo largo de todo este tiempo y con diferentes vaivenes, no fue una ciudad con los altos niveles de homicidios presentes en otras latitudes como Medellín o Río de Janeiro. Esto no implica en ningún sentido la ausencia de violencia. Llegado su momento se puso en marcha una gran cantidad de dispositivos que evidenciaron un formidable poder de invisibilización sobre la muerte masculina violenta, rela-

cionada con el tráfico de drogas. El lado inverso de esta moneda fue, sin duda, el asesinato femenino expuesto pública y sádicamente desde los primeros años de la década de los 90.

Una alta vinculación de diversos elementos del poder político y policías locales, estatales y federales en un esquema autoritario servían como válvulas de escape y muros de contención contra las acciones violentas. El involucramiento de la sociedad en actividades derivadas del tráfico de drogas, incluso en la órbita micro territorial, fue bastante reducido hasta tiempos muy recientes.

Los diferentes grupos de traficantes afincados en la ciudad han pasado por varios periodos de reajuste organizacional que habían tenido que ver con los cambios en el flujo de distintos tipos de drogas, el crecimiento del mercado estadounidense, la evolución del sistema político mexicano y los ambiguos esfuerzos punitivos llevados a cabo por diversas administraciones federales.

En la década del 2000, el escenario se tornó mucho más complejo. Con un esquema de poder político en transición, los históricos déficits de gobernabilidad evidenciaron muchos y diversos tipos de acumulación social de la violencia que subsistían en Juárez sin los mecanismos de contención y arbitraje característicos de otros tiempos, con otras condiciones políticas y distintas correlaciones de fuerzas. A pesar de ello, por lo menos hasta 2007, esos procesos acumulativos no habían detonado en la escala que lo hicieron. La suma de todas las contradicciones se cristalizó cuando estalló un conflicto del que todos los habitantes de la ciudad fueron testigos y de alguna forma u otra, protagonistas.

Este conflicto catalizó un caldo de cultivo volátil que hizo las veces de polvorín, alcanzando niveles de violencia prácticamente sin precedentes, coadyuvando en medio de las refriegas a la cancelación de espacios públicos y privados, erosionando las prácticas de convivencia y forzando la migración de miles de juarenses. En un lapso de tiempo extraordinariamente corto se transformarían los patrones socio históricos de contención y visibilidad de la violencia homicida, las restricciones del involucramiento de pandillas en el

tráfico de drogas al menudeo, la relación de los traficantes con el poder político y los policías, así como la relación de las organizaciones del tráfico de drogas y los diferentes enclaves sociales en los que interactuaban.

En el juego de contrastes la misma velocidad con la que se presentó el incremento de los homicidios violentos ha sido proporcional a la disminución de éstos. La cifra final de 2012 lo verifica. Sin embargo, el acumulado de distintos tipos de violencia permanece. Fuera de las cifras de homicidios en la metrópoli fronteriza subsiste un universo de contradicciones económicas, políticas y sociales de difícil solución. Como bien lo sintetiza una líder social entrevistada: "si esto lo hicieron los hijos de la ciudad maquiladora, ¿qué harán los hijos de esta ciudad arrasada?"

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Beltrán, D. (2009). Especulación del suelo, vivienda e infraestructura urbana en Ciudad Juárez. En L. Barraza (coordinador). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la Violencia en la región norte: el caso de Ciudad Juárez, Chihuahua* (pp. 121-159). México: SEGOB - Comisión Nacional para Prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres.
- Aguayo Quezada, S. (2001). *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. México: Grijalbo.
- Alarcón Gil, C. (2010). *El eje Washington - Bogotá- México: entre la política, la seguridad y el tráfico de drogas ilegales. Tesis para obtener el grado de Maestro en estudios México Estados Unidos*. México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- Almada Mireles, L. (2009). Las familias en Ciudad Juárez. En L. Barraza, (coordinador). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la Violencia en la región norte: el caso de Ciudad Juárez, Chihuahua* (pp. 85-120). México: SEGOB - Comisión Nacional para Prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres.
- Almada Mireles, H. (1995). *La industria maquiladora y su impacto en la migración y el empleo*. Noesis, VI (15).

- _____ (2007). *La realidad social de Juárez. Análisis territorial. Tomo 2.* Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Ampudia Rueda, L. (2009). Empleo y estructura económica en el contexto de la crisis de Ciudad Juárez: las amenazas de la pobreza y la violencia. En L. Barraza, (coordinador). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la Violencia en la región norte: el caso de Ciudad Juárez, Chihuahua* (pp. 12-56). México: SEGOB - Comisión Nacional para Prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres.
- Amnistía Internacional (2009). *México. Nuevos informes de violaciones a los derechos humanos a manos del Ejército.* Madrid: Amnesty international publications.
- Astorga Almanza, L. (2003). *Drogas sin fronteras.* México: Grijalbo.
- Astorga Almanza, L. (2005). *El siglo de las drogas.* México: Plaza y Janés.
- Astorga Almanza, L. (2007). *Seguridad, traficantes y militares. El poder y la sombra.* México: Tusquets.
- Balderas Domínguez, J. (2012). *Discursos y narrativas sobre la violencia, miedo en inseguridad en México. El caso Ciudad Juárez. PHD Thesis.* Nederland: Leiden University.
- Bernecker, W. (1994). *Contrabando, ilegalidad y corrupción en el México del siglo XIX.* México: Universidad Iberoamericana.
- Bowden, C. (2004). *Down by the river. Drugs, money murder and family.* New York: Simon and Schuster paperbacks.
- Bustamante, J. (1992). Demystifying the United States – México border. In *The journal of American History* , 79 (2).
- Campbell, H. (2011). *Drug war zone. Frontline dispatches from the streets of El Paso and Juarez.* Austin: University of Texas Press.
- Campbell, H. (s.f.). *Narco-propaganda in the mexican drug war an anthropological perspective.* Recuperado de: <http://lap.sagepub.com/content/early/2012/04/30/0094582X12443519>
- Cañón, L. (2002) *El patrón. Vida y muerte de Pablo Escobar.* Bogotá: Planeta.
- Carey, E., & Cisneros Guzmán, J. C. (May – Jun de 2011). The Daughters of La Nacha: Profiles of Woman Traffickers. *NACLA report on the America's.*
- Carrillo, J., & Hernández, A. (1985). *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora.* México: SEP – Frontera.

- Castillo, C., & Barraza, L. (2009). Las políticas sociales en Ciudad Juárez. En L. Barraza, (coordinador). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la Violencia en la región norte: el caso de Ciudad Juárez, Chihuahua* (pp. 194-225). México: SEGOB - Comisión Nacional para Prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres.
- Cervantes Trejo, A. (2010). *Epidemiología del homicidio y prevención de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua*. México: Centro Nacional de Prevención de lesiones - Gobierno Federal.
- Cervera Gómez, L. E. (2005). *Diagnóstico geo económico de Ciudad Juárez y su sociedad*. Chihuahua: El Colegio de la Frontera Norte – Instituto Nacional de las Mujeres.
- Cervera Gómez, L. E., & Monárrez, J. (2010). *Sistema de información geográfica de violencia en el municipio de Juárez, Chihuahua: geo referenciación y su comportamiento espacial en el contexto urbano y rural (SIGVIDA)*. México: CONAVIM- SEGOB – COLEF.
- Chao Romero, R. (2011). Chinese immigrant smuggling to the United States via México an Cuba, 1882- 1916. En E. Carey & A. Marak (eds.). *Smugglers Brothels and Twine. Historical perspectives on contraband and vice in North America's borderlands*. Tucson: Arizona University Press.
- Craig, R. (1981). Operación intercepción: una política de presión internacional. *Foro Internacional* (2), 86.
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia penal. A. C. (2011). Ciudad Juárez, por tercer año consecutivo, la urbe más peligrosa del planeta. Recuperado de: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/sala-de-prensa/329-ciudad-juarez-por-tercer-ano-consecutivo-la-urbe-mas-violenta-del-planeta>
- Escalante Gonzalbo, F. (2008). *Homicidios 1990 -2007*. Recuperado de: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=776>
- _____ (2009). *Territorios violentos*. Recuperado de: <http://www.nexos.com.mx/?Article=56102&P=leerarticulo>
- Fazio, C. (1997). *El tercer vínculo. De la teoría del caos a la teoría de la militarización*. México: Joaquín Mortiz.
- Fernández, M., & Rampall, J. (2008). *La Ciudad de las muertas: la tragedia de Ciudad Juárez*. México: Debate.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

- Fuentes Flores, C. (2009). La estructura espacial urbana y la accesibilidad diferenciada a centros de empleo en Ciudad Juárez, Chihuahua. En *Región y sociedad*, XX (44).
- Galtung, J. (2003). *Tras la violencia: reconstrucción, reconciliación, resolución*. Guernika aldaba.
- García Amaral, M. L., & Santiago Quijada, G. (2007). Ciudades fronterizas en el norte de México. En V. Orozco (coordinador). *Chihuahua hoy 2007. Visiones de su historia, economía política y Cultura*. México: UACJ - Instituto Chihuahuense de Cultura- UACH Doble hélice ediciones.
- García Pereyra, R. (2010). *Ciudad Juárez la fea. Tradición de una imagen estigmatizada*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Garza Almanza, V. (2011). *Breve historia ambiental de la frontera México - Estados Unidos 1889 - 2010*. México: Colegio de Chihuahua.
- _____ (2011b). *Receta para una catástrofe social. Crimen, zonas desatendidas, tipos de vivienda y estilos de vida en Ciudad Juárez*. México: El Colegio de Chihuahua.
- González de la Vara, M. (2009). *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*. México: El Colegio de Chihuahua.
- González Herrera, C. (2008). *La frontera que vino del norte*. México: Santillana- El Colegio de Chihuahua.
- González Rodríguez, S. (2005). *Huesos en el desierto*. México: Anagrama.
- Gootenberg, P. (2008). *Andean Cocaine, The making of a global drug*. USA: University of Carolina Press.
- Grillo, I. (2011). *El narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*. México: Urano.
- Gutiérrez de Alba, E. *La fiesta. Recuerdos de una alegre y luminosa Ciudad Juárez del siglo XX*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Gutiérrez, A. (2007). *Narcotráfico. El gran desafío de Calderón*. México: Planeta.
- Herrera Robles, L. A. (2008). *El desgobierno de la ciudad y la política del abandono*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Jusidman, C. *La realidad social de Juárez. Análisis social. Tomo 2*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Knight, A. (2012). *La revolución Mexicana*. México: Fondo de cultura económica.

- Linares, Adriana (2011). La leyenda Negra. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Recuperado de: <http://docentes2.uacj.mx/rquinter/cronicas/narcotr.htm>.
- Nuestras hijas de regreso a casa. Los números de la vergüenza (2010). Recuperado de: www.muñeresdejuarez.org.
- Martínez, O. (1982). *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Toyes, W. (2009). Situación y evolución demográfica en Ciudad Juárez. En L. Barraza, (coordinador). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la Violencia en la región norte: el caso de Ciudad Juárez, Chihuahua* (pp. 57-84). México: SEGOB - Comisión Nacional para Prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres.
- Misse, M. (2011). *Crime e violência no Brasil contemporâneo, Estudos de sociologia do crime e da violencia urbana*. Brasil: Lumen Juris.
- Molloy, M., & Bowden, C. (2011). *Sicario. Autobiografía de un asesino a sueldo*. México: Grijalbo.
- Monárrez Frago, J. (2000). La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez. *Revista Frontera Norte*, 12 (23).
- _____ (2009). Trama de una Injusticia; feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez. Tijuana: El Colegio de la frontera norte- Porrúa.
- _____ (2005). Violencia e Inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez. En L. Cervera Gómez (coordinador). *Diagnóstico geo socio económico de Ciudad Juárez y su sociedad* (pp. 273-314). Ciudad Juárez: El Colegio de la Frontera Norte – Instituto Nacional de las Mujeres.
- Monárrez Frago, J., Cruz Sierra, S., & Cervera, L. E. (2009). Análisis del homicidio y del feminicidio en Ciudad Juárez y su georreferenciación: un comparativo con el Estado de Chihuahua y México (2006 – 2008). En L. Cervera & J. Monárrez (eds.). *Sistema de Información Geográfica de la violencia en el municipio de Juárez, Chihuahua: georeferenciación y su comportamiento espacial en el contexto urbano y rural (SIGVIDA)* (pp. 91-128). Ciudad Juárez: Secretaría de Gobernación- CONAVIM.
- Monsivais, C. (2004). *Viento Rojo. Diez historias del narco en México*. México: Plaza y Janes.
- Mottier, N. Drug gangs and politics in Ciudad Juarez 1928 – 1936. *Mexican studies*, 25 (1)
- Musto, D. (1993). *La enfermedad Americana. Orígenes del control antinarcóticos en EU*. Bogotá: Tercer mundo editores.

- National Gang Intelligence Center. (2011). *National Gang Threat assessment. Emerging trends*. Washington: NGIC.
- Neocleous, M. (2010). *La fabricación del orden social. Una teoría crítica sobre el poder de la policía*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rourke, B., & Byrd, S. (2010). *Dealing death and drugs. The big business of dope in the US and Mexico*. El Paso: Cinco puntos press.
- Orozco, V. (2007). Una narración histórica: los primeros cien años en las relaciones Juárez – El Paso. En V. Orozco (coordinador). *Chihuahua hoy 2007. Visiones de su historia, economía política y Cultura*. México: UACJ - Instituto Chihuahuense de Cultura- UACH Doble hélice ediciones.
- Páez Varela, A. (2009). *La guerra por Juárez. El sangriento corazón de la tragedia nacional*. México: Editorial Planeta Mexicana.
- Payan, T. (2011). Ciudad Juárez: la tormenta perfecta. En N. Armijo (ed.). *Migración y seguridad: nuevo desafío en México* (pp. 127-143). México: Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia CASEDE.
- Perea, C. M. (2007). *Con el diablo adentro. Pandillas, tiempo paralelo y poder*. México: Siglo XXI.
- Pineda- Madrid, N. *Suffering and salvation in Ciudad Juárez*. USA: Fortress press.
- Poppa, T. (1990). *El zar de la droga*. México: Selector.
- Ravelo, P., & Domínguez, H. (2006). Los cuerpos de la violencia fronteriza. *Nomadas* (24).
- Recio, G. (2002). Drugs and alcohol: US prohibition and the origins of drug trade in Mexico, 1910 – 1930. In *Journal of latin American Studies* (34), 21- 42.
- Reyna, J. C. (2011). *Confesión de un sicario*. México: Grijalbo.
- Rodríguez Nieto, S. (2012). *La fábrica del crimen*. México: Planeta.
- Rodríguez, T., Montané, D., & Pulitzer, L. (2008). *The daughters of Juarez: a true story of serial Murder south of the border*. New York: Simon and Schuster.
- Sanchez Carlos, J. (2011). Efectos económicos de la violencia e inseguridad en Ciudad Juárez, Chihuahua [Presentación]. En *Tercer foro regional Hacia un nuevo proyecto nacional de desarrollo*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Salazar, A. (2001). *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*. Bogotá. Planeta.

- Santiago Quijada, G. (2011). *Políticas federales e intervención empresarial en la configuración urbana de Ciudad Juárez, 1940- 1992. Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia*. México: Colegio de Michoacán.
- Secretaría de Gobernación. (2004). *Informe de gestión. Noviembre de 2003-abril de 2004. Comisión para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres en Ciudad Juárez*. México.
- Serrano, R. J (1999) *Jaque Mate. De cómo la policía le ganó la partida a el aje-drecista y a los carteles del narcotráfico*. Bogotá, Norma.
- Shanon, E. (1988). *Desperados. Los caciques latinos de la droga, los agentes de la ley y la guerra que Estados Unidos no puede Ganar*. México. Lasser Press.
- Silva Herzog, J. (2000). *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Simon, J. (2011). *Gobernar a través del delito*. México: Gedisa.
- Stern, A. (2007). Industria maquiladora de exportación. En C. Jusidman & H. Almada Mireles (eds.). *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social. Tomo I* (pp. 99-138). Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Thoumi, F., Uribe S., Rocha, R., Reyes, A., Garzón, E., Lopez, A., Tokatlian, J., y Hernández, M. (1997) *Drogas ilícitas en Colombia. Su impacto económico, político y social*. Bogotá: Ariel.
- Tokatlian, J. (2000) *Globalización, narcotráfico y violencia. Siete ensayos sobre Colombia*. Bogotá: Norma.
- Torres, E. y Sarmiento, A. *Rehenes de la mafia*. Bogotá, Intermedio.
- Turatti, M. (2010). *Fuego Cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. México: Grijalbo.
- Valdez Castellanos, G. (2013). *Historia del narcotráfico en México*. Ciudad de México: Aguilar.
- Valdez, D. W. (2005). *Cosecha de Mujeres. Safari en el desierto mexicano*. México: Océano.
- Valencia, Nick y Chacón, Arturo. (2013). Los homicidios disminuyen mas de la mitad de 2011 a 2012 . *CNN En español*. Recuperado de: <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/01/05/los-homicidios-disminuyen-mas-del-50-en-ciudad-juarez-de-2011-a-2012>.
- Valenzuela Arce, J. M. (2002). *Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México*. México: Plaza y Janes.

- Valenzuela Arce, J. M., Nateras, A., & Reguillo R. (2013). *Las maras. Identidades juveniles al límite*. México: COLEF – UAM – Juan Pablos editor.
- Velázquez Vargas, M. (2009). La situación de los servicios de salud, cultura, recreación y deporte. En L. Barraza, (coordinador). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la Violencia en la región norte: el caso de Ciudad Juárez, Chihuahua* (pp. 160-193). México: SEGOB - Comisión Nacional para Prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres.
- Wright, M. (2001). Femenine Villains, masculine heroes and the reproduction of Ciudad Juarez. En *Social text*, 19 (69).

**CIUDADES EN LA ENCRUCIJADA:
Violencia y poder criminal en Río de Janeiro,
Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez.**

Se terminó de imprimir en el taller de Pregón S.A.S.,
durante el mes de octubre de 2014,
para la Corporación Región
y el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones
Internacionales - Universidad Nacional de Colombia

Medellín, Colombia.